



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIALES**

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

***LA MEMORIA COLECTIVA DE LA MASACRE DE
ACTEAL, UN PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA
IDENTIDAD POLÍTICA A PARTIR DE LAS ACCIONES
COMUNITARIAS DE RESISTENCIA REALIZADAS
POR ALGUNOS MIEMBROS DE LA SOCIEDAD CIVIL
"LAS ABEJAS"
CHIAPAS: MÉXICO***

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRO EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES

PRESENTA:

EDGAR MAURICIO POVEDA PINEDA

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. NATIVIDAD GUTIERREZ CHONG
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO D.F
AGOSTO DE 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México por todas las experiencias aprendidas en este periodo de estancia académica. Por confiar en la experiencia y en la propuesta investigativa planteada desde un principio.

A la Dra. Cecilia Rabell por su disposición a trabajar y a aprender de manera conjunta en este gran esfuerzo de escritura, sin su apoyo este documento no hubiera tenido el mismo criterio narrativo para su lectura.

Mi gratitud de manera especial a la Dra. Natividad Gutiérrez Chong, por la confianza depositada en mí como investigador y en la orientación brindada en el momento oportuno.

A Conacyt por el apoyo otorgado para la realización de esta tesis desde el 2012. A toda la Organización de la Sociedad Civil de “Las Abejas” por su amabilidad, respeto y convivencia brindada de manera desinteresada durante las diferentes estancias de campo. Por los viajes, las experiencias, y por quererme abrir la puerta de sus hogares para vivir al día a día la experiencia local de la autonomía, la solidaridad y la resistencia.

A Ana, José Alfredo, Eusebio, Martina, Tacho, a la mesa directiva, a María, Juan, Xun, Víctor, Isabel, Jesús, Beto, al acompañamiento y enseñanza de Koman Ilet, al Paliacate por ponerle la alegría y la esperanza necesaria al trabajo de investigación y que sin duda alguna también se encuentra integrada en una parte en este trabajo.

Y siempre a la pintura por abrir mentes y caminos...

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	4
Capítulo 1. Acteál en medio de la zona de “Los Altos” Chiapas: Contexto Regional y Local	9
1.1 Contexto Sociopolítico Zona de los Altos; de lo general a lo particular.....	9
1.2 Referencias históricas de la Formación de la Sociedad Civil de Las Abejas	15
1.3 Violencia en el Caso Acteál, Diciembre de 1997.	21
CAPITULO 2: Una mirada teórica a los recursos conceptuales utilizados.....	30
2.1 Identidad y Memoria Colectiva.....	31
2.1.1 La Memoria Colectiva en la construcción de Identidades	36
2.2 De la acción colectiva a la acción comunitaria de Resistencia.	40
2.3 El proceso de construcción de la identidad política	45
CAPÍTULO 3. Acercamiento a la realidad y a la Organización de “Las Abejas”, Aproximaciones Metodológicas.....	49
CAPITULO 4: Acciones Comunitarias: un proceso de resistencia orientado a la identidad política.....	57
4.1 Acteál, un escenario político de lucha: comprensión de las prácticas colectivas de memoria.	58
4.2 La lógica narrativa y discursiva como práctica de acción comunitaria en la memoria colectiva en Acteál.	63
4.3 Formas simbólicas y prácticas de memoria	69
4.3.1 El “Aniversario luctuoso” como una práctica colectiva de memoria. ..	70

<i>4.3.2 La manifestación pública, un recurso en la acción comunitaria de resistencia.</i>	80
<i>4.4 La producción audiovisual como alternativa en la construcción de identidad política.</i>	83
CAPITULO 5: La Masacre en la memoria, la memoria de la masacre.	89
<i>5.1 Del pasado al presente, los hechos de Acteál como un referente simbólico de identidad política.</i>	89
<i>5.2 La memoria en Acteál, una lucha ideológica dirigida hacia la construcción de Autonomía, Justicia y Dignidad.</i>	96
REFLEXIONES FINALES	102
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS, VIRTUALES, FÍLMICAS	107

INTRODUCCIÓN

A lo largo de los últimos años del siglo XX, múltiples procesos de organización social han incluido en sus fundamentos políticos de lucha, diferentes reclamos relacionados con los derechos fundamentales a la vida, a la libre autodeterminación, a los recursos naturales, entre otros. Estas luchas han sido planteadas en escenarios diversos de conflicto relacionados con la cultura, el territorio, el poder, y en general, por la disputa de elementos identitarios que van configurando la formación y la caracterización de pueblos, comunidades, etnias, entre otros.

En este contexto, sobresale la transformación permanente que ha venido experimentando el modelo de dominio del Estado-Nación sobre dimensiones económicas, políticas y culturales. Estructuralmente se pueden entender estos procesos de cambio, como el resultado histórico de sucesos de marginación y exclusión social, ante los cuales se originan coyunturas de resurgimiento étnico y de resistencia cultural, especialmente en grupos indígenas, campesinos, afrodescendientes, obreros y estudiantes.

Dichos procesos se caracterizan por ejercer una oposición y una crítica permanente al orden establecido. Son dinámicas que se encuentran mediadas por el marco de los nuevos movimientos sociales surgidos después de la segunda mitad del siglo XX y los cuales ubican en la acción colectiva uno de los fundamentos esenciales de manifestación pública; a través de la acción colectiva buscan perdurar y enfrentar exclusiones, desigualdades e injusticias que a cada marco espacio temporal corresponde.

En este contexto, se han constituido las bases políticas y sociales a través de las cuales diferentes asociaciones y organizaciones indígenas y campesinas demandan a los gobiernos y al Estado, la aplicación legítima de derechos colectivos. Estos reclamos son fundamentados en el campo jurídico internacional; todas las organizaciones y grupos indígenas son reconocidos en este campo por lo que “podrán, en consecuencia, decidir su forma de gobierno interna y sus maneras

de organizarse política, social, económica y culturalmente (...) se respetará el ejercicio de la libre determinación de los pueblos indígenas en cada uno de los ámbitos y niveles en que la hagan valer...”¹.

Es posible analizar la manera en que sociológicamente se presentan constantemente procesos de cambio que fortalecen y transforman las identidades, al tiempo que orientan las prácticas colectivas de organización y de reconocimiento frente a sucesos históricos que han determinado el curso histórico de cada sociedad. El contenido simbólico de estos eventos, permite comprender en la acción colectiva así como en la misma historia, el uso de recursos estratégicos de manifestación que proporcionan un mayor impacto y generan una comprensión más amplia de múltiples demandas, en medio de las cuales los sujetos materializan, transmiten y comunican su propia realidad.

Tal es el caso de la organización de la Sociedad Civil de “Las Abejas” (SCA), cuyo origen y acontecer político se enmarcan a partir de dos luchas puntuales, dadas en la década de los años 90 en medio de un contexto de conflicto ideológico y de lucha contrainsurgente. Por una parte, se encuentra la disputa por unos terrenos en el año de 1992 que da nacimiento a su formación como organización católica e indígena independiente. Y, en un segundo momento, se encuentra el 22 de diciembre de 1997, fecha histórica en la que ocurre el acontecimiento violento de la masacre de 45 indígenas en la comunidad de Acteál. Desde entonces, este hecho se establece como el fundamento político y fundacional de la lucha que caracteriza hasta el presente las demandas de la organización de “Las Abejas” relativas a la búsqueda de justicia y dignidad.

Teniendo en cuenta las dimensiones analíticas y los elementos históricos anteriormente mencionados, esta investigación tiene por objeto analizar el papel que cumple la memoria colectiva de la masacre de Acteal, como un elemento sustancial en la construcción y en el fortalecimiento de la identidad política entre los miembros de la sociedad civil de “Las Abejas”.

¹ OIT. Oficina Regional para América Latina y el Caribe Convenio N° 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes.

Para lograr tal fin, se ha propuesto partir de una ruta metodológica basada en la vivencia y en la experiencia que los propios miembros de la SCA han construido en los escenarios locales de lucha y de resistencia durante más de diez años. Consideramos importantes las diferentes alternativas de manifestación, como un marco propio de exteriorización de los significados y las demandas construidas a partir de la experiencia grupal que caracteriza a “Las Abejas” desde el año 1997.

Bajo esta perspectiva, se utiliza el concepto de *acción colectiva* con el fin de establecer algunos contrastes frente a lo que en este análisis se denomina la *acción comunitaria de resistencia*. En esta noción no se plantea un concepto teórico generalizable sino, por el contrario, una representación dinámica que tiene su fundamento en el trabajo comunitario a partir del cual se establecieron las decisiones metodológicas tomadas en este trabajo.

En este sentido, la investigación aquí desarrollada plantea como hipótesis central de exploración el siguiente argumento: la memoria colectiva de los sucesos de la masacre de Acteal se configura como un proceso de construcción de identidad política al interior de la organización de “Las Abejas”, en el cual las acciones de resistencia constituyen una representación dinámica del trabajo comunitario por medio de la cual se exteriorizan los reclamos, las demandas y los significados.

El proceso comunitario desarrollado en Acteal, es considerado un escenario micro-social, en el que permanentemente se vincula la historia local, los procesos de duelo y el recuerdo común de la masacre, como un soporte de la identidad colectiva de los miembros de Las Abejas. De esta manera, un primer capítulo se encuentra dedicado a comprender los hechos sociales de la masacre de Acteal, con el fin de identificar los antecedentes que contribuyeron al proceso organizativo de la SCA. Se parte del conjunto de significados colectivos que dan impulso a la conciencia política dentro de la organización; los significados se refieren a la masacre como un marco no solo temporal sino también como un hecho simbólico y fundacional en el que se concentra el sentido ideológico de la acción comunitaria misma.

Con el fin de dar mayor profundidad al marco de análisis en torno a las dimensiones simbólicas de la memoria de la masacre de Acteál, en un segundo capítulo, se plantean algunas discusiones conceptuales relacionadas con la teoría de la identidad y el vínculo connatural con la dimensión de la memoria colectiva.

En este planteamiento, las herramientas teóricas, conceptuales e históricas permitieron identificar en la realidad de Acteál, diversos elementos que apuntan hacia la búsqueda de la transformación y del cambio en las relaciones de poder establecidas. Estos elementos se pueden entender como disputas ideológicas, que apuntan en términos políticos hacia la defensa y hacia el reconocimiento de lo propio como aspectos que fundamentan el sentido y el valor que caracterizan la identidad política de la SCA.

En el tercer capítulo se expone el desarrollo metodológico llevado a cabo durante las diferentes estancias de campo. La propuesta metodológica se fundamenta en la realización de un trabajo en colaboración con la SCA; durante las diferentes etapas de la investigación, esta forma de trabajo me permitió un acercamiento directo con el trabajo político y organizativo de la SCA. En este apartado, se hace un análisis etnográfico que permite ubicar en el presente los hechos del pasado relacionados con la masacre de Acteál, y comprender la manera en que estos recuerdos son comunicados y materializados por medio de una estructura narrable de manifestación. Esta estructura contiene la esencia misma de la historia y de la memoria colectiva en el interior de la organización.

Los capítulos cuarto y quinto se desarrollaron con el objetivo de analizar los atributos particulares de la memoria colectiva de la masacre de Acteál; se trata de comprender aportes y contradicciones al proceso de construcción de la identidad política, entre los miembros de la Sociedad civil de “Las Abejas”.

Para ello, en el capítulo cuarto se propone un análisis más profundo del papel que desempeñan las acciones comunitarias, como un fundamento en la definición de la identidad política. Se retoma el análisis de algunos rasgos específicos en la manifestación pública, con el fin de comprender diversas formas simbólicas dadas

alrededor de la memoria colectiva.

Desde esta perspectiva, se consideran las estructuras alternativas de exteriorización de significados, como prácticas comunitarias que contribuyen al proceso de construcción de la identidad política en el interior de “Las Abejas”. Son elementos puntuales que alimentan la reflexión acerca del proceso de memoria colectiva, el cual se apoya en una serie de atributos distintivos en relación al recuerdo, lo que ha favorecido que, con el paso de los años, se asiente y condense un proceso de resistencia y de lucha por la búsqueda de una autonomía específica.

En el quinto capítulo, se consideran los elementos presentes en la memoria colectiva de la masacre de Acteál que a mi juicio resultan relevantes en la configuración de la identidad política en la SCA. Se retoman los hechos de 1997, como un referente histórico de lucha que le permite a esta organización crear un marco simbólico de resistencia y de manifestación pública basado en la reconstrucción de su propia historia, y a partir del cual se fortalece el proceso comunitario de identidad política.

En esta última reflexión, se encuentra en la memoria colectiva de la masacre de Acteál un potencial político capaz de trascender las demandas y los reclamos locales. Se observan en este plano exigencias estructurales que apuntan hacia algunas dimensiones como autonomía, justicia, equidad, autogobierno, dignidad, entre otros. En este capítulo, se intenta comprender la trascendencia de los trabajos de memoria colectiva, como una fuente de la lucha ideológica, que contribuye a la configuración estructural del proceso de identidad política desarrollado al interior de “Las Abejas”.

Por último, se presentan algunas reflexiones, resultado del proceso de análisis llevado a cabo durante los últimos dos años, acerca del proceso investigativo y los alcances mismos que se plantearon desde el inicio de esta investigación. De igual manera, se sugieren algunos interrogantes para futuras investigaciones relacionadas con el tema, cuya importancia puede plantear alternativas orientadas a una transformación de lo político, lo social y lo

investigativo en esta labor por comprender lo que llamamos sociedad.

Capítulo 1. Acteál en medio de la zona de “Los Altos” Chiapas: Contexto Regional y Local

Para empezar este trabajo de recopilación contextual, haré una breve descripción de los fundamentos históricos que constituyen los referentes políticos y sociales del contexto chiapaneco y puntualmente a la organización de la Sociedad Civil de Las Abejas (SCA).

En este capítulo se busca dar algunos elementos que nos permitan ubicar el origen de la SCA en un marco regional y nacional. Inicio el presente capítulo desarrollando algunas referencias sociales y políticas de la zona conocida como “Los Altos” de Chiapas; expongo algunos elementos geográficos que permitirán contextualizar a Acteál y algunas otras comunidades en su entorno regional

En segundo lugar, ubico en este contexto local el impulso que tuvieron algunas iniciativas de organización indígena entre las que destaco a la SCA y su proceso de configuración después de 1992 y a su vez ,la relación de solidaridad y respaldo hacia las demandas generadas por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), después del levantamiento armado dado en 1994.

Finalmente, dedico un último apartado al análisis histórico del caso de la violencia generada en Acteál en Diciembre de 1997. En este apartado se da una visión general de algunos elementos históricos que influyeron en la perpetración de los hechos. Además planteo el fenómeno desplazamiento forzado como parte central de la dinámica social y política que caracteriza el conflicto en el municipio de Chenalhó, Chiapas.

1.1 Contexto Sociopolítico Zona de los Altos; de lo general a lo particular.

Durante la última década del siglo pasado, diferentes preceptos en torno al escenario político y económico mundial, impulsaron la reconfiguración y

resistencia de grupos minoritarios mediante lo que se conoce como la emergencia de los movimientos sociales. Para diferentes organizaciones, la exclusión generada durante este periodo se había establecido como un fundamento clave en el reclamo de sus derechos los cuales, resultarían determinantes en la composición cultural y sociopolítica de su misma historia.

Aunque el estado de Chiapas venía históricamente siendo un lugar de disputas campesinas e indígenas en temas como el reparto agrario y la disputa por la tierra, podría decirse que esta región adquiere visibilidad nacional e internacional, a partir del levantamiento indígena zapatista del primero de enero de 1994. Como veremos más adelante, estos propósitos de lucha en torno a lucha por la tierra, se configuraron como objetivos centrales en las organizaciones sociales y movimientos campesinos e indígenas de la región.

De esta manera, Chiapas se ubica como un estado lleno de contrastes dados los acentuados niveles de pobreza y de desigualdad material vividos por su población². Gracias a sus condiciones tropicales, selváticas y húmedas, Chiapas es uno de los estados mas ricos en recursos naturales como energía eléctrica, café, maíz, petróleo, entre otros; recursos que logra proporcionar al resto de la republica.

El estado de Chiapas se encuentra dividido en nueve regiones administrativas: Centro, Altos, Fronteriza, Norte, Frailesca, Selva, Sierra, Soconusco e Istmo-Costa. La región de los Altos está compuesta por 18 municipios, con una superficie de 3,770 Km cuadrados equivalentes al 5% del total del territorio estatal; la cabecera regional se localiza en la ciudad de San Cristóbal de las Casas. (Instituto Nacional para el Desarrollo y el Federalismo Municipal INAFED)

Dentro de la región de los Altos, se encuentra ubicado el municipio de Chenalhó, el cuál fungió como uno de los principales municipios de desarrollo

² Para mayor información ver el informe desarrollado en 2012 por el Consejo Nacional de la Política de Desarrollo Social CONEVAL (2012): recuperado de: <http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Medici%C3%B3n/Pobreza%202012/Anexo-estad%C3%ADstico-pobreza-2012.aspx>

colonial en donde se ubicaron los frailes dominicos encargados de la evangelización de la zona. Hoy en día Chenalhó, con 36,111 habitantes, sigue siendo la cabecera municipal de la zona de “Los Altos” y el principal centro de acopio para el comercio y el lugar en el que se ubican los centros religiosos, judiciales, de salud mas importantes de la zona de “Los Altos”.

Ubicación del Municipio de Chenalhó

(Mapa 1)



Fuente: INAFED

*Ubicación de Comunidades
(Mapa 2)*



Fuente: Mapa elaborado por Tavanti (2003)

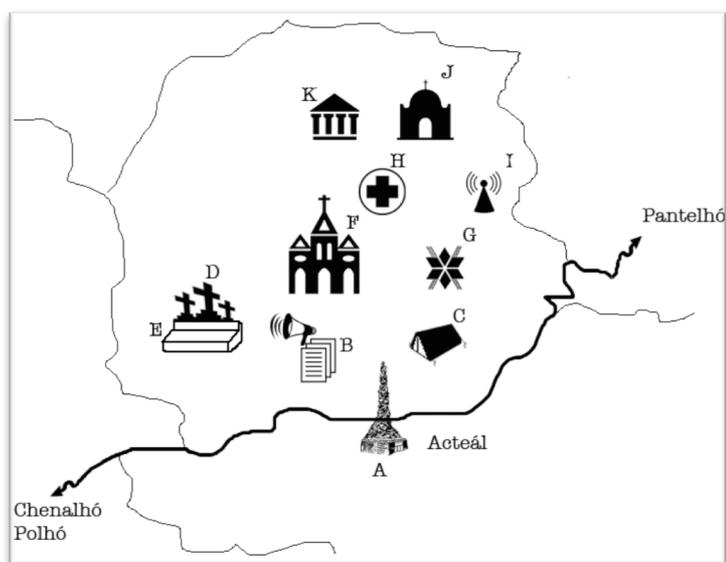
En el municipio de Chenalhó se encuentra la comunidad de Acteál, la cuál después de 1997 funciona como el principal centro político de la SCA. Según los registros estadísticos oficiales del INEGI, Acteál cuenta con una población de 320 habitantes, de los cuales 155 son hombres y 165 son mujeres, todos correspondientes a la etnia Tzotzil.

Acteál como espacio físico y simbólico adquiere relevancia social y política a partir del año de 1995 con la instalación de diferentes campamentos de desplazados provenientes de comunidades (Tzajalchen, Canolal, Quech`tic entre otras) en donde la violencia, la extorsión y la presión de diferentes grupos armados legales e ilegales, hicieron de este escenario un retrato claro del conflicto que por esos años se extendía en la zona de los Altos.

Acteál se desarrolla como una comunidad indígena perteneciente a la SCA y cuenta con una composición del espacio físico y simbólico reconstruido a través del trabajo político y religioso que la misma organización ha generado a partir de 1997. Al momento de realizarse este análisis, encuentro los siguientes lugares representativos de la historia reciente del lugar:

La columna de la infamia (A), Oficina de la Mesa Directiva (B), Campamentos de Desplazados Colonia Puebla³ (C), Templo ecuménico abierto (D), Tumba – Museo de los 45 mártires (E), Ermita construida e inaugurada en 2007 (F) Cooperativa de Tejidos (G), Clínica de Salud (H), Estudio de Video y Radio comunitaria (I), Nueva ermita construida e inaugurada el 21 de diciembre de 2013 (J), Museo de los mártires de Acteál inaugurado el 21 de diciembre de 2013 (K).

*Ubicación de lugares representativos de Acteal
(Mapa 3)*



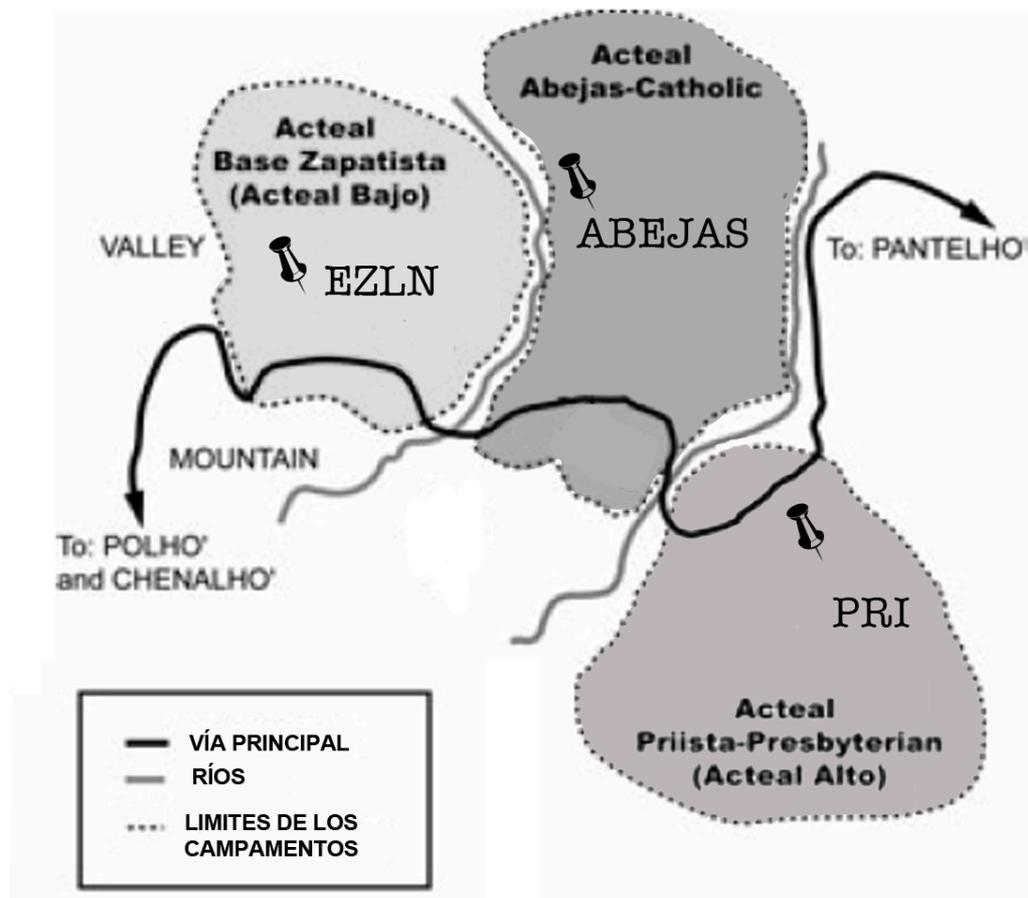
Fuente: Elaboración propia fundamentada en las estancias de campo desarrolladas durante 2013.

³ Durante el periodo de investigación, se presentó un conflicto de tipo político y religioso entre algunos habitantes de la colonia Puebla, entre los cuales se encontraban miembros de la SCA y algunos Priistas. Esta disputa se da en los primeros días de abril de 2013 por la propiedad y remodelación de una ermita que presentaba un riesgo para la comunidad. Después de algunos acuerdos fallidos e intentos por retomar el control de las tierras, aproximadamente 140 civiles pertenecientes al PRI proceden a expulsar de manera forzada por medio de amenazas y hostigamientos a más de 15 familias pertenecientes a la SCA. Un total de 95 personas entre adultos y niños se desplazaron hacia la comunidad de Acteál, para resguardarse (hasta el momento de este escrito) de los ataques y amenazas que sufrían.

Como se observa en el mapa acerca de los lugares representativos, Acteál se ubica sobre la carretera que comunica a San Cristóbal de las Casas con la localidad de Pantelhó. Al pasar por diferentes comunidades se puede distinguir en este trayecto de aproximadamente 90 km, un reflejo de la manera en que se ha configurado el conflicto en esta zona de los altos. Se identifican zonas bases de apoyo al EZLN, comunidades adscritas al Partido Revolucionario Institucional (PRI) al PRD y finalmente bases de operaciones militares del ejercito mexicano. Un escenario de fronteras físicas e invisibles que atraviesan la configuración social y política del lugar en el que se inscribe la SCA.

Para Tavanti (2003:15), la dinámica de violencia armada en esta zona configuró tres áreas referidas al contexto político y social de Acteál, diferenciadas a partir de elementos religiosos y políticos.

*Los tres Acteál
(Mapa 3)*



Fuente: Tavanti (2003)

Estas áreas o límites, permiten entender el papel que cada organización política cumplió no solo durante los hechos de la masacre de Acteál, sino también en el contexto de la violencia generada durante el periodo de guerra en Chiapas, antes y durante y después del levantamiento zapatista.

Una configuración en la que cada grupo involucrado en el conflicto adoptó diferentes estrategias para su accionar político y así poder seguir manteniendo sus aspiraciones ideológicas. Tal es el caso de la SCA, una organización que nace del compromiso y la influencia de la teología de la liberación cuyo fin es lograr un conocimiento liberador de los pueblos oprimidos a través de la lucha pacífica no armada.

1.2 Referencias históricas de la Formación de la Sociedad Civil de Las Abejas

Remitirse a la historia de formación de la SCA, obliga a dar una mirada general acerca de sus raíces culturales, políticas y religiosas ubicadas en lo que se conoce como el proyecto del “pueblo creyente”. Este trabajo comunitario, nace a partir del proyecto evangelizador de la diócesis de San Cristóbal, en el cual se relaciona el compromiso social de diferentes etnias y pueblos originarios presentes en Chiapas con una cultura por la reivindicación de los derechos humanos, buscando justicia y promoviendo la paz con justicia y dignidad desde una mirada cristiana (Orozco, 2008: 109).

La dinámica organizativa y pastoral del “pueblo creyente” se fundamenta en la formación de catequistas que proyectan un trabajo de concientización crítico, basado en la interpretación de la palabra de Dios para generar acciones colectivas y comunitarias dirigidas hacia un conocimiento liberador⁴.

⁴ Vale la pena anotar que este trabajo es desarrollado en un contexto de violencia y dominio hegemónico, que hacía presencia en la mayoría de los países de Latinoamérica. Frente a ello, surge la propuesta en el año de 1968 al interior de la iglesia católica, de promover “la teología de la liberación” como una corriente político-cristiana que enfocara su accionar en la salvación de los oprimidos por medio de una concientización crítica ante las realidades sociales y económicas que se vivían por ese entonces en el continente.

Durante este tiempo, resalta el trabajo realizado por el obispo Samuel Ruiz en el esfuerzo por promover una organización eclesial a lo largo y ancho de Chiapas, motivando el fortalecimiento de los lazos políticos y religiosos entre la iglesia y las comunidades Toztziles, Tzeltales y Ch'oles. En términos de Orozco puede caracterizarse como “un periodo de conciencia y compromiso social en el que los indígenas cobraron un papel primordial en el trabajo pastoral (...) donde comenzaron a asumir cargos y ministerios que se reflejan en los mas de ocho mil catequistas comprometidos con el pueblo creyente” (2008: 110).

De esta manera, el trabajo desarrollado por catequistas apoyado por una organización mas amplia como la diócesis de San Cristóbal, empieza a cobrar relevancia en algunas zonas como los Altos de Chiapas. A través de miles de catequistas se generan reflexiones críticas respecto al entorno social, político e histórico que ubica a los indígenas en posiciones desiguales; estas acciones se traducen en un empoderamiento social que marca el dinamismo de organizaciones como el EZLN y la SCA.

Se llega a un momento hacia la década de los años 90, en el cual el movimiento del pueblo creyente es superado por la cantidad de exigencias y reclamos de justicia frente al gobierno local y nacional. La búsqueda de soluciones a problemas internos de carácter familiar y comunal, propicia la formación de nuevas asociaciones y organizaciones de corte religioso e indígena que lograrán, con el paso de los años, tener un posicionamiento crítico frente al sistema de gobierno estatal, promoviendo lo que se conocería mas adelante como la “lucha por la autonomía” en aspectos económicos, políticos y culturales.

De esta manera, la politización de diferentes grupos indígenas en ese momento, además del contexto de violencia e injusticia presente en “Los Altos”, motiva la formación de la Sociedad Civil de Las Abejas.

En diciembre de 1992 ocurre un conflicto territorial entre algunas familias de las comunidades de Tzajalchen y Tzanembolom, municipio de Chenalhó. Un conflicto en el cual se disputa la tenencia de 120 hectáreas de tierra y que

prontamente tomaría dimensiones políticas “ya que diversos grupos ideológicos y organizaciones civiles se involucraron en las pugnas por el derecho agrario” (SCA, ___)⁵. En esta disputa resultan arrestadas cinco personas integrantes del pueblo creyente, acusadas de motivar el problema de tierras, además de culpárseles por el asesinato de Vicente Hernández López, este último también integrante del “pueblo creyente”.

Debido a esto, 400 hombres y mujeres tzotziles católicos y presbiterianos de diferentes comunidades del municipio de Chenalhó organizaron una peregrinación, de la comunidad de Yabteclum hacia San Cristóbal de Las Casas exigiendo la inmediata liberación de los presos. A partir de este momento se plantea la posibilidad de “hacer frente común a las injusticias de las que eran víctimas” (SCA; ___) y de crear una organización y un movimiento por la reivindicación y el respeto por los derechos indígenas.

“Durante la peregrinación se adoptó la figura de la Abeja, insecto que ejemplifica claramente la lucha del “pueblo creyente” debido a su capacidad de organización y trabajo en equipo” (Orozco; 2008: 112). A partir de este momento, la organización de la SCA integrada por 200 personas habitantes de ocho comunidades, se configura como una colectividad adscrita al pueblo creyente que propende por los derechos humanos a través de la lucha pacífica no armada.

Se puede considerar en este primer periodo de formación de la SCA, como una etapa de fortalecimiento en cuanto a sus relaciones de organización se refiere. En principio, la SCA estuvo compuesta por comunidades pertenecientes al municipio de Chenalhó, las cuales como se mencionó con anterioridad, ya habían desarrollado un trabajo previo de concientización política por medio del pueblo creyente. En palabras de Vicente Ruiz se plantea “una organización en conjunto para defender nuestros derechos frente al uso de la tierra. A partir de ahí caminamos con los dos pies, uno por ser pueblo creyente y otro por ser organización de Las Abejas. Porque no podíamos caminar solo como organización,

⁵ Para mayor información ver: Historia de las Abejas en: <http://acteal.blogspot.mx/p/historia-de-las-abejas.html>

sino con la palabra de dios; para enfrentar las injusticias, manifestar su inconformidad y denunciar lo que estaba pasando”.⁶

La SCA inicia su trabajo como organización sin contar con un lugar físico definido, como tampoco con los proyectos económicos y las cooperativas de producción que caracterizarían los años siguientes a 1992. Sin embargo y a pesar de su corta experiencia como organización, la SCA empieza a sobresalir en el contexto chiapaneco como una organización crítica y autónoma, cuyos propósitos empezaban a ser logrados. Una muestra de ello es la liberación de las cinco personas del pueblo creyente, motivo de la peregrinación y posteriormente de la formación como organización de “las abejas”.

En este contexto, ocurre el primero de enero de 1994 el levantamiento armado del EZLN, hecho histórico que determinaría la dinámica de organizaciones y movimientos sociales que hacían presencia en Chiapas y mas concretamente en la zona de “Los Altos”. A partir del momento en que el EZLN hace públicas sus demandas frente a la lucha por la autonomía, la dignidad indígena, la creación de otro mundo posible y otras tantas, el movimiento pueblo creyente, junto a la SCA hacen pública su postura de apoyo y coincidencia con dichas demandas. Sin embargo, se mantienen alejados de la estructura armada, haciendo hincapié en que esta organización estaba basada en una lucha pacifista a partir de estrategias como la oración, el ayuno, las manifestaciones y las peregrinaciones públicas.

Esta postura de apoyo y solidaridad hacia el EZLN en sus demandas empezó a generar un dinamismo a nivel interno y externo de la SCA. Su postura frente a la lucha armada, distancia a la organización de los grupos en disputa (EZLN – PRI – MILITARES) y la ubica en medio del conflicto apoyada por sus bases de reivindicación indígena a través de la tradición católica y del pacifismo. Dicha postura de neutralidad, se hace cada vez más riesgosa al intensificarse el conflicto “sobre todo, en un contexto sociopolítico de división y guerra, al mantenerse

⁶ Palabras de Vicente Ruiz, Ex-presidente de la Mesa Directiva; pronunciadas durante la celebración del aniversario luctuoso del 22 de Diciembre de 2013.

neutral ante el zapatismo, priismo ... la lleva al aislamiento sistémico” (Orozco, 2008: 114)

Durante estos tempranos y álgidos años, la violencia en el municipio de Chenalhó se incrementa debido al conflicto territorial que empezaba a gestarse luego del levantamiento zapatista⁷. La formación de grupos paramilitares⁸, los asesinatos colectivos e individuales, los saqueos y la quema de casas y milpas empiezan a ser los incidentes reiterados en un y otro poblado de la zona de “Los Altos”. Estos hechos impulsan la creación de sistemas de gobierno autónomo con ayuntamientos separados y administraciones municipales de gobierno que intentan ejercer justicia de acuerdo a sus intereses políticos e ideológicos.

Por una parte se encuentra la jurisdicción del gobierno estatal, ubicada en el municipio la población de San Pedro de Chenalhó. Simultáneamente, está la sede del ayuntamiento paralelo administrado por zapatistas y ubicado en el municipio libre de Polhó. Este tipo de jurisdicción doble se crea a lo largo y ancho del estado de Chiapas y es un punto de referencia clave en lo que se conocerán posteriormente como los acuerdos de San Andrés⁹.

En medio de este contexto político de violencia, la organización de la SCA sigue su proceso de formación y elaboración simbólica de significados, que le fueron otorgando un sentido propio en la construcción de su identidad como pueblo creyente e indígena maya afín a la lucha zapatista.

⁷ Son bastantes los casos de violencia sistemática y de agresiones entre diferentes comunidades. No entraré en detalle, ya que se trata de un marco contextual e histórico que se refiere tan solo a algunos elementos que rodean la masacre de Acteál y su relación con el conflicto en Chenalhó.

⁸ Como se verá mas adelante, la formación de estos grupos armados corresponde a la estrategia contrainsurgente planteada por el ex-presidente Ernesto Zedillo, después del levantamiento zapatista.

⁹ Estos acuerdos forman parte de un proceso de diálogo entre el EZLN y el gobierno de México. Surgen a partir del levantamiento zapatista y buscan contrarrestar la violencia que se desata en Chiapas en los años posteriores. Estos acuerdos, buscan establecer compromisos de ambas partes para la transformación de la constitución nacional, procurando otorgar derechos a los pueblos indígenas de México que pudieran atender las demandas de justicia e igualdad.

Este proceso no se desarrolló como aspiraba la organización; ésta deseaba mantenerse en paz y ser neutral. Al ser partícipes de manera independiente de una lucha territorial, política e ideológica los obstáculos, agresiones, extorsiones, amenazas y hechos de violencia en su contra no se hicieron esperar.

El numero de desplazados en la zona de Los Altos seguía aumentando conforme avanzaban las violaciones; se establecieron refugios o campamentos de desplazados, los cuales serían el reflejo vivo de una situación humanitaria de violencia que para entonces caracterizaba concretamente al municipio de Chenalhó.

Según informes del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas (CDHFBC), el numero de desplazados en el municipio de Chenalhó superaba los 6000. Sin embargo algunos datos presentados por Rebón (2001), señalan la presencia de 6000 personas tan solo en el campamento de Polhó, y otro cientos ubicados en las comunidades de Xoyep y de Acteál; estos dos últimos campamentos fueron dispuestos por la misma organización de la SCA, para recibir a todo aquel que resultara desplazado, fuera afín o no a la lucha de las Abejas.

En esta dinámica y de una manera mas amplia, puede entenderse el desplazamiento forzado no solo como el resultado de un conflicto interno en el estado de Chiapas, sino como un elemento de estrategia política y militar en la cual se plantean intereses económicos y políticos por el dominio y el control de los territorios de los cuales se despoja a la población¹⁰.

Para el caso del municipio de Chenalhó el CDHFBC (2002) afirma que “el desplazamiento forzado es un mecanismo de represión del Estado que se ubica como parte de una estrategia de acción contrainsurgente” (2002:6). Esta

¹⁰ Al respecto, puede afirmarse que aunque existen estudios e investigaciones acerca del desplazamiento forzado en la zona, no hay un consenso claro acerca de cuáles son las figuras políticas o las empresas responsables del despojo en la zona de “Los Altos”. En algunos casos el desplazamiento forzado es relacionado directamente con conflictos inter-comunitarios, en los que no existe una culpabilidad clara, ni tampoco una explicación acerca del interés macroeconómico y político que puede rondar este fenómeno. Puede profundizarse este análisis retomando el caso de la Colonia Puebla al relacionar su sistematicidad y permanente re-desplazamiento en el que se encuentran actualmente aproximadamente 15 familias.

estrategia, incluye actos de violencia como el de Acteál; los objetivos puntuales de los actores paramilitares, son por una parte ocasionar el exterminio de la organización y por otra, fracturar a nivel ideológico, un movimiento social que empezaba a gestarse alrededor de las demandas y propuestas zapatistas.

Finalmente, al calor de estos intensos años de coacción y exceso de poder, se presentan dos elementos simultáneos en el contexto referido. Por una parte, la existencia de un escenario de institucionalización de la violencia, de control político tradicionalmente heredado por un solo partido (PRI), altos índices de pobreza y marginación aunados a la nueva efervescencia de levantamientos armados, civiles y religiosos que convertían al municipio de Chenalhó y a sus comunidades en el lugar más propicio para desarrollar cualquier tipo de violencia.

Y en otro aspecto, la existencia de la SCA, continúa con un periodo de configuración política que caracterizaría en los años siguientes la gran tarea de resistencia y de organización autónoma frente a poderes políticos y armados, capaces de fraguar por medio de la violencia, la eliminación sistemática de su misma organización.

1.3 Violencia en el Caso Acteál, Diciembre de 1997.

En este apartado no pretendo hacer un nuevo balance histórico de los hechos fecha a fecha que ocurren antes de la masacre. Como menciono en la introducción del presente capítulo, busco dar una visión general de algunos puntos que influyen en la perpetración de los hechos y su relación más estructural con el escenario político del momento.

Las diferentes pugnas conformadas históricamente entre grupos religiosos y políticos en un periodo de levantamiento social que pretendía modificar la estructura política del Estado, sumadas a la situación de guerra en la que se establecieron criterios de diferenciación, señalamiento y eliminación de los posibles “enemigos”, determinaron el curso de la historia y la formación de un

escenario potencialmente agresivo, que precedería la masacre de Acteál ocurrida el 22 de diciembre de 1997.

El CDHFB (1997), señala en su informe “Camino a la Masacre”, los diferentes hechos de violencia que preceden la masacre, la cual ocurre como resultado de un esquema planeado por los diferentes grupos paramilitares que para entonces estaban presentes en la zona¹¹. Algunos de estos hechos – fundamentos de violencia precedentes son los siguientes:

Cima Chixilton

“En la madrugada del 20 de agosto de 1996, habitantes de la cabecera municipal de San Pedro de Chenalhó irrumpieron violentamente en una posada denominada “Anabel” donde descansaban cuatro jóvenes. Aparentemente enardecidos por el alcohol al grito de ¡Son zapatistas!, condujeron a los jóvenes a una oquedad a unos dos kilómetros del centro del pueblo”(1997:12). Estos jóvenes fueron arrojados desde una altura de 100 metros de profundidad causando su muerte y la difícil recuperación de los cuerpos por parte de las instituciones encargadas. Por este caso fueron detenidos siete personas a quienes se les inicia un proceso judicial por parte del ayuntamiento; sin embargo, a las pocas semanas de su detención fueron puestos en libertad bajo caución.

Banco de Arena

Desde la década de los 70, a partir del reparto de la Reforma Agraria se había venido disputando un terreno conocido como San José Majomut. En esta lidia se encontraba el Ejido de Los Chorros y el Partido Socialista de los Trabajadores. A principios de 1994 y una vez establecido el contexto de guerra, 29 jóvenes militantes del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (FCRN) tomaron el predio que había sido abandonado, procediendo a colocar algunas insignias referentes al EZLN.

¹¹ Para Gutiérrez (2004), hechos como la masacre ocurrida en Acteál, las mas de 200 mil muertes violentas ocurridas entre 1992 y 1996 en Guatemala, la eliminación de 26 zapotecas de Oaxaca; constituyen tres casos en los que se demuestra que “la acción y el respaldo burocráticos, con distintos grados de injerencia o complicidad, o bien de indiferencia institucional, es decir, el Estado permite y tolera actos violentos de otros grupos” (2004: 316)

“Una vez posesionados del terreno, obtuvieron un crédito para comprar el predio e iniciar la explotación del banco de arena bajo el régimen ejidal (...)” Dentro en este mismo periodo el 13 de abril de 1996 es constituido el Municipio Autónomo de Polhó que comprendía en su amplia extensión el banco de arena ubicado en Majomut. De acuerdo a este nuevo posicionamiento político este banco de arena pasaría a la administración zapatista, lo cual “causó gran malestar entre los miembros de la SSS¹² de Yibeljoj y sus compañeros de Los Chorros y buscaron por todos los medios la manera de generar presión o de vengarse a fin de revocar la decisión del municipio autónomo” (1997:14). Después de ejercer presión, dos personas son detenidas en enero de 1997 por porte ilegal de armas; estas personas pertenecían al municipio autónomo de Polhó. El argumento de su aprehensión, en un contexto de guerra y levantamiento armado, parecía injustificado para muchos, por lo cual, empieza a encontrar eco el argumento central que señalaba una venganza por parte de la SSS.

“El 24 de junio de 1997, se reunieron los Agentes de la Presidencia Municipal del PRI y Agentes Rurales del Municipio Autónomo para dialogar sobre el problema del banco de arena, el conflicto de Yaxjemel y sobre la desaparición del Sr. Manuel Pérez Takimut, militante del PRI, originario de Yabteclum que fue reportado como desaparecido días antes. Sin embargo, simultáneamente Agentes Rurales del PRI secuestraron a dos personas del Municipio Autónomo, de nombres Federico Ruíz Pérez y Ernesto Gómez Santiz, también originarios de Yabteclum, lo que impidió que se pudiera continuar el diálogo” (1997: 21).

Cooperación para la Guerra

Durante estos años de guerra, fue cotidiana la elaboración de colectas comunes para recaudar fondos para la compra de armas que se utilizarían por parte los grupos armados zapatistas y paramilitares. “El 16 de septiembre, las autoridades de Los Chorros, convocaron a la comunidad y solicitaron una cooperación de 100 pesos por cada familia para comprar municiones con el fin de recuperar el banco de arena. Esto generó enojo y gran temor en 60 familias

¹² Sociedad de Solidaridad Social, agrupación constituida por un grupo de 66 campesinos a partir del conflicto. Estos campesinos aseguraban habitar el predio en disputa.

simpatizantes del municipio autónomo de Polhó” (1997: 24). De igual manera, en la comunidad de Puebla se realizaron cooperaciones, sin embargo, algunas familias pertenecientes a la SCA y al municipio de Polhó se negaron a aportar dinero para atacar a sus propios compañeros¹³ y fueron detenidas.

El CDHFBC relata que recibió algunos reportes sobre un inminente enfrentamiento ante lo que se dieron desplazamientos masivos desde la comunidad de Los Chorros hacia los campamentos y la quema de 17 casas. El 22 de septiembre se confirma oficialmente la muerte de 4 personas en las cercanías de la carretera que va hacia los Chorros. Se trataba de dos personas pertenecientes a los grupos priistas y las otras dos del municipio autónomo de Polhó, las cuáles se dan en medio de un enfrentamiento cuando el grupo de Los Chorros atacó las inmediaciones del municipio de Polhó (1997: 26).

Implementación de la Política Contrainsurgente

Recurro a este elemento como un eje transversal en la caracterización del conflicto chiapaneco y puntualmente en la masacre de Acteál. Infiero que la implementación de la política contrainsurgente tiene una responsabilidad directa y es causante de la masacre de los 45 indígenas tzotziles.

En febrero de 1995, se inauguró por el recién posicionado presidente Ernesto Zedillo, una ofensiva militar contra las diferentes áreas en donde estaba presente la guerrilla del EZLN. Una estrategia que abarcaba diferentes aspectos de la población civil cercanas al conflicto chiapaneco. “Dicha estrategia contaba con dos componentes: ocupar militarmente la zona de conflicto, rompiendo la zona gris que había sido establecida con el arbitrio de la Cruz Roja Internacional y atacar a la población civil proclive al zapatismo con acciones policiacas y paramilitares bajo el mando del ejercito mexicano y la fuerza de tarea Arcoiris comandada por el general Mario Castillo” (2007: 5)

¹³ Este argumento es un elemento reiterativo en los relatos de los sobrevivientes de la SCA, quienes cuentan que por este motivo empiezan a ser señalados, detenidos y amenazados. Lo que determina su expulsión y posterior desplazamiento hacia los campamentos disponibles en Xoyep, Acteál o Polhó.

El interés de la estrategia cívico militar consistía en retirar el apoyo de las bases de la población con el que pudiera contar el EZLN. Esta estrategia es utilizada acuñando diversos modelos y planes de contrainsurgencia, generados en la década de los ochenta por diferentes países en los que se presentaban insurrecciones armadas¹⁴. Para el caso de México en el planteamiento de su táctica para enfrentar el levantamiento armado zapatista, se menciona el “Plan de Campaña Chiapas 94”¹⁵, como el diseño central de intervención a partir del cuál se organizaron ciertos sectores de la población civil, pequeños propietarios y ganaderos para conformar fuerzas de autodefensa llamadas “paramilitares”, por su anuencia con el ejército y la policía estatal.

En la zona de “Los Altos”, estos grupos paramilitares fueron constituidos por campesinos indígenas filiales al PRI que encontraron en este planteamiento armado una salida económica y política; según informes del CDHFBC (2007), estos grupos se reunían previamente con el fin de planear los ataques y seleccionando las zonas en las que había mayor influencia del EZLN. Contaban con el apoyo e nivel judicial y militar de las autoridades, lo que les brindaba una amplia protección y complicidad con diferentes miembros del Ejército Mexicano y la Policía de Seguridad Pública (2007:6).

Los grupos paramilitares que hacían presencia en las zonas aledañas a Acteál se conocieron como “Mascara Roja” y “Paz y justicia”, a estos dos grupos se les atribuye la autoría material y planeación de la masacre de Acteál. El grupo paramilitar “Justicia y Paz”, “ejerce su violencia contra opositores tales como la iglesia católica (teología de la liberación), organizaciones no gubernamentales, PRD y simpatizantes del EZLN. El saldo de la violencia provocado por Paz y Justicia de febrero de 1995 a octubre de 1997 es de 40 asesinatos de simpatizantes

¹⁴ Para el análisis es importante mencionar la influencia de la Doctrina de Seguridad Nacional en Latinoamérica por medio de planes como: Plan Esmeralda, Plan Baile Rojo, Plan Cóndor (Colombia), Conmoción interna del Estado CONINTES (Argentina), Operación Charlie (Centroamérica) y a través de ex - presidentes como Augusto Pinochet (Chile), Alfredo Stroessner (Paraguay), Juan María Bordaberry (Uruguay), Hugo Banzer (Bolivia), entre otros.

¹⁵ Para mayor detalle ver: Plan de Campaña Chiapas 94 en: “La política Genocida en el conflicto en Chiapas” disponible en: http://www.frayba.org.mx/archivo/informes/050201_la_politica_genocida_en_el_conflicto_armado_en_chiapas.pdf

zapatistas, 4 mil 112 desplazados en la zona norte de la selva, 23 simpatizantes zapatistas presos, 21 secuestros y 17 heridos” (Vidales, 1998 citado en Gutiérrez; 2004: 323).

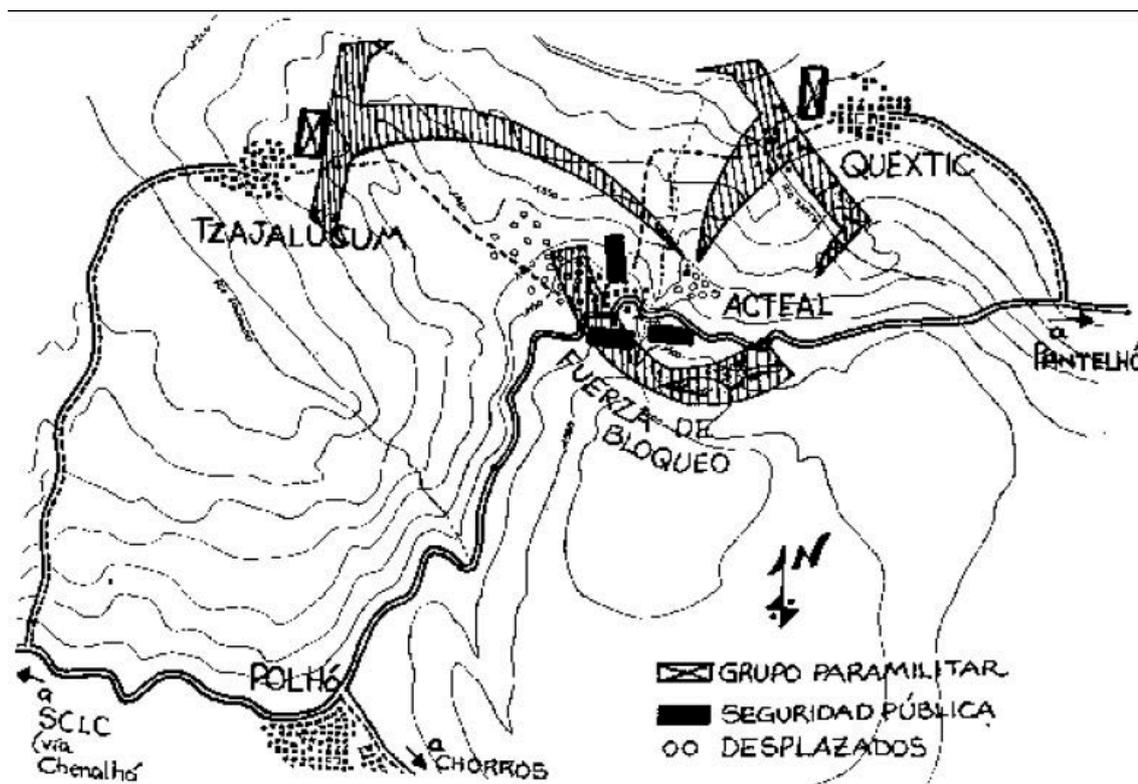
Los Hechos

El día 22 de diciembre de 1997, se encontraba un grupo de 300 indígenas Tzotziles pertenecientes a la SCA en condición de desplazados forzosamente de sus comunidades provenientes de diferentes municipios de Chenalhó. Durante esos días previos estuvieron realizando jornadas de ayuno y oración para clamar por la paz del municipio de Chenalhó y pedir que cesaran las amenazas, los desplazamientos y las injusticias allí cometidas.

“Alrededor de las once de la mañana, un grupo de mas de una centena de hombres con armas de fuego incluyendo armas de uso exclusivo del Ejército, machetes y cuchillos, arribó a la ermita (...) Los paramilitares rodearon la ermita y dispararon durante 7 horas contra la gente que se encontraba afuera y en el interior, los desplazados salieron huyendo, alcanzando a esconderse en las zanjas y entre los árboles; sin embargo, los agresores los encontraron y los ejecutaron” (CDHFBC; 2007:14).

De acuerdo a los análisis realizados por el CDHFBC (2007: 25) el esquema (Mapa 4) elaborado con base en los testimonios de los sobrevivientes, retrata la manera en que fue rodeado el campamento de desplazados y la ermita en la que se encontraban los creyentes, de acuerdo a este: “Los agresores (...) empezaron a abrir fuego contra todos, las balas se veían como agua; más abajito hay un lugar para esconderse, ahí fuimos pero se veían cómo los tiros pasaban, levantaban la tierra donde pegaba. Los niños hacían mucho ruido, todos estaban llorando. Fue cuando nos escucharon y los agresores fueron donde estábamos todos; dijeron “eso sí!”, fue cuando nos empezaron a disparar por parejo todos los que estábamos ahí, nos mataron a todos. Yo me salvé porque me escondí en un barranco con mi hermanito y todos los muertos se nos vino encima (...)” (Testimonio obtenido por el CDHFBC; 2007: 14)

Cerco Paramilitar en Acteal
(Mapa 4)



Fuente: CDHFBC (Entre el duelo y la Lucha)

El trágico resultado de este ataque paramilitar a la SCA es de 45 indígenas Tzotziles asesinados con sevicia entre los que se cuentan: 19 mujeres, 14 niñas, 8 hombres y 4 niños, 26 personas heridas menores de edad entre las cuales, a la fecha algunos han fallecido a causa de las heridas físicas y psicológicas ocurridas en la masacre.

Adultos asesinados: Manuel Santiz Culebra (65 años), Daniel Gómez Pérez (35 años), Victorio Vázquez Gómez (25 años), Miguel Pérez Jiménez (40 años), Ignacio Pucuj Luna (68 años), Alonso Vázquez Gómez (40 años), Lorenzo Gómez Pérez (30 años), Antonio Vázquez Luna (30 años), María Pérez Oyalté (38 años de edad), Marcela Capote Ruiz (30 años), Marcela Pucuj Luna (65 años), Catalina Luna Pérez (65 años), Manuela Pérez Moreno o Manuela Paciencia Moreno (35 años), Margarita Méndez Paciencia (23 años), Marcela Luna Ruiz (22 años), Juana Pérez Pérez o Florinda Pérez Pérez (32 años), María Gómez Ruiz (20 años), Verónica Vázquez Luna (25 años), Paulina Hernández Vázquez (26 años), Susana Jiménez

Luna (30 años), Rosa Pérez Pérez (28 años), Antonia Vázquez Pérez (25 años), Marcela Vázquez Pérez (26 años), Juana Luna Vázquez (35 años), Juana Gómez Pérez (55 años), María Capote Pérez (30 años), Marcela Capote Vázquez (de 18 años).

Los menores asesinados: Martha Capote Pérez (de 14 años), Rosa Vázquez Luna (17 años), Loida Ruiz Gómez (13 años), Micaela Vázquez Pérez (9 años), Josefa Vázquez Pérez (8 años), Sebastián Gómez Pérez (4 años), Juana Pérez Luna (2 años), Roselina Gómez Hernández (4 años), Lucía Méndez Capote (4 años), Graciela Gómez Hernández (4 años), María Luna Méndez (15 años), Silvia Pérez Luna (9 años), Vicente Méndez Capote (5 años), Micaela Vázquez Luna (2 años), Juana Vázquez Luna (2 años), Alejandro Pérez Luna (15 años), Juan Carlos Luna Pérez (12 años), Guadalupe Gómez Hernández (de 11 meses)

Posterior a los hechos de la masacre, inician las investigaciones de responsabilidad por acción a las diferentes personas identificadas como miembros de los diferentes grupos paramilitares quienes a pesar de haber actuado cubriendo su rostro, fueron claras las evidencias sobre los autores materiales que promovieron y participaron activamente en la perpetración de los hechos.

Así mismo, se inician las investigaciones por la clara omisión y prevención de los hechos hacia el gobierno de Chiapas, representado en el Ejército Mexicano y la Policía de Seguridad Pública del Estado las cuales “se encontraban en la carretera y en la escuela a escasos 200 metros de donde estaba ocurriendo los hechos; sin embargo, no solo no intervinieron, sino que además reportó “sin novedad”. Así lo refiere el Primer Oficial de Seguridad Pública del estado Roberto García Rivas en el informe rendido el 22 de diciembre de 1997” (2007: 22)

A partir de ese momento, se suma al proceso de organización de la SCA un elemento histórico y coyuntural que marcaría el rumbo de lucha de la organización. Sumado al fortalecimiento de una concepción pacifista que se había aunado durante los cinco años previos a la masacre; entra una configuración

política de los mártires de Acteál a configurar nuevos procesos simbólicos de identificación tanto a nivel interno como externo de la organización.

Finalmente puede afirmarse que a partir de 1997, Acteál se transforma en un escenario de lucha permanente por la defensa de los derechos y de la memoria colectiva de toda la historia de emancipación y resistencia; la masacre dinamiza el proceso sociopolítico de organización al reconfigurar nuevos ideales y propósitos en la lucha pacifista frente a nociones como la autonomía, la justicia y la dignidad. Un proceso versátil de configuración de relaciones de solidaridad y cooperación mutua a nivel local, nacional e internacional que influiría en la manera de entender su lugar en el contexto político durante los años posteriores.

CAPITULO 2: Una mirada teórica a los recursos conceptuales utilizados

El objetivo central del presente capítulo es presentar un marco de análisis en el que se discuten las herramientas conceptuales y teóricas para la problematización y análisis del tema en cuestión. Intento dar profundidad a la discusión acerca del papel que desempeña la memoria colectiva de la masacre de Acteál en el proceso de construcción de la identidad política en la Sociedad Civil de “Las Abejas” (SCA). Para lo anterior se tomarán como referentes centrales de análisis, las acciones comunitarias de resistencia como un elemento relacional entre los conceptos de identidad política y memoria colectiva.

En un primer apartado se retoman algunas discusiones y avances conceptuales que forman parte de la teoría de la identidad, sus múltiples aristas de análisis y la relación intrínseca que tiene con el concepto de memoria colectiva. Para este caso me remitiré al abordaje de las identidades colectivas retomando el elemento cultural de diferenciación-reconocimiento y su permanente reflejo en el proceso social de construcción de relaciones sociales.

En un segundo momento, se hará referencia al análisis de las categorías presentes en el concepto de acción colectiva para explicar lo que entiendo como acción comunitaria de resistencia. La exposición se dirige a destacar el papel de la acción colectiva en un marco de referencia local o comunitario, en el cual se generan experiencias comunes como formas objetivadas de exteriorizar los significados a través de prácticas culturales manifiestas de identidad colectiva.

Finalmente en el tercer apartado se analizan algunos elementos teóricos que permiten delimitar el concepto de identidad política. Se hace referencia a la emergencia de nuevas identidades en el interior de organizaciones y movimientos sociales para señalar como principales rasgos de la construcción de la identidad política: los fundamentos encaminados hacia la transformación y cambio de relaciones de poder y control; disputas referidas a la defensa y el reconocimiento de los derechos humanos, luchas contra el Estado y diversas manifestaciones de

reclamo caracterizadas por la transformación de los canales de participación y de reconocimiento-diferenciación política.

2.1 Identidad y Memoria Colectiva

Los estudios sobre la noción de identidad desarrollados durante las últimas décadas han generado un campo de reflexión amplio y en algunos casos difuso, en la medida en que existe un gran marco de estudios sociales que señala una variedad de hechos en que es atribuible el concepto de identidad innato a caracterizaciones de colectividad, etnicidad, género, música, deporte, entre otras.

Lo anterior conlleva directamente a delimitar los estudios y las investigaciones que se abordan hacia especificidades conceptuales que en determinados contextos aportan al debate sobre la identidad, o que solamente quedan en el plano descriptivo del caso. Para el presente análisis se entenderá la identidad como un concepto dinámico, en donde se retoman elementos históricos y políticos, en el proceso de reconocimiento y distinción con el fin de mantener o transformar una identidad en particular.

Teniendo en cuenta los debates conceptuales dados por autores como Giménez (2002), Nora (1984), Candaü (1998), Le Goff (1991), entre otros; la noción de identidad y de memoria colectiva son procesos continuos de construcción de significados en el plano de lo simbólico, caracterizados por marcos referenciales comunes en los que se involucran estos conceptos como elementos relacionados el uno del otro.

Bajo este marco Giménez propone analizar la problemática de la identidad desde la teoría de la cultura, concibiendo ésta como un conjunto de repertorios interiorizados por medio de los cuales el actor social establece sus fronteras y voluntad de reconocimiento y distinción frente a los demás actores, en una situación determinada por un espacio históricamente específico y socialmente estructurado (2010: 38).

Sin embargo no se entenderá la misma desde un plano objetivo en donde el actor se encuentra determinado en su totalidad por factores externos; sino que también, se trata de una construcción social en donde como miembro de alguna colectividad, el actor produce o reproduce de manera dinámica significados entorno a su origen, su historia y su acción política.

Por una parte es necesario comprender en esta dinámica el elemento de exteriorización o manifestación¹⁶, en el que la distinción queda expresada como un elemento por medio del cual se torna visible y existente el grupo en cuestión resaltando elementos reivindicativos que fortalecen o definen su posicionamiento individual o colectivo ante el o los otros.

En este proceso resalta el trabajo de diferentes grupos oprimidos y excluidos por generar una diferenciación de los procesos culturales otorgados históricamente por los grupos dominantes. Lo cual conlleva a “reapropiarse los medios para definir por sí mismos y según sus propios criterios su identidad” (2002: 41), o a distinguirse de los significados, valores políticos y culturales generando estructuras alternativas de manifestación.

Bajo esta mirada conceptual estaríamos frente a un escenario en el que las disputas por conservar o lograr su legitimidad forman parte de los fundamentos del proceso de construcción de la misma identidad, la cual se encuentra “abierta a la temporalidad, a la contingencia, una posición relacional solo temporalmente fijada en el juego de las diferencias” (Arfuch: 21).

Para Chihu (1999), las identidades sociales involucran un proceso tanto individual como colectivo. En esta dinámica la identidad como proceso cumple dos funciones: por una parte una función *locativa* en la que los mismos actores eligen un determinado campo o espacio de acción social, allí se generan unas fronteras simbólicas que forjan cierta distinción. En segundo lugar, una función *selectiva* en

¹⁶ La explicación sobre dichos elementos de exteriorización y manifestación de significados entendidos en la presente investigación como acciones comunitarias de resistencia se abordarán en el segundo apartado del presente capítulo.

la que los sujetos se adscriben a un determinado sistema simbólico y comparten una cosmovisión que orienta sus preferencias.

Sin embargo, es importante resaltar que la anterior distinción que pareciera ser útil para algunos estudios, discrepa al planteamiento hecho en esta investigación. Por una parte; la construcción de la identidad colectiva no necesariamente se da por medio de un proceso de planeación y selección cambiante. Existen, como lo señala Giménez (2002), elementos históricos y coyunturales que determinan las relaciones sociales generadoras de identidad y que hacen de ésta un escenario en constante transformación.

En segunda medida, existen circunstancias fortuitas al grupo y a sus individuos en donde desaparece cierta capacidad de elección. Por el contrario se generan nuevas transformaciones de acuerdo a las eventualidades ocurridas en el proceso propio de cada organización.

En los sucesos ocurridos en Acteál, es importante resaltar esta diferenciación en la medida en que los hechos ocurridos en 1997, no necesariamente responden a una causalidad planeada en la que se establecen criterios de adscripción hacia una u otra identidad. Por el contrario, puede entenderse como un punto de inflexión en el que las identidades que venían construyéndose previamente pasan por un proceso de transformación dinámico.¹⁷

Así también, la transformación puede entenderse como una característica en sí misma de los movimientos o agrupaciones sociales en donde no necesariamente se fortalecen sus identidades. “Los grupos se hacen y se deshacen, están más o menos institucionalizados u organizados, pasan por fases de extraordinaria cohesión y solidaridad colectiva, pero también por fases de declinación y decadencia que preanuncian su disolución” (García, 2009: 16).

Se entenderá la identidad no solamente como consecuencia del resultado de construcciones de significados social e individualmente interiorizados. La

¹⁷ Este análisis hará parte como tal del cuarto y quinto capítulo del documento de investigación.

identidad es objeto de articulaciones simbólicamente distintivas, en donde se presentan creencias compartidas, manifestaciones y prácticas colectivamente significativas para el grupo social.

En este escenario se podría hablar, siguiendo a Giménez, de “calificaciones valorativas”, en donde la inscripción como pueblo, comunidad, asociación u otra agrupación, determina la construcción misma de situaciones. De acuerdo a ello, se precisan usos de elementos circunscritos en tiempo y espacio¹⁸ para así generar una “lucha simbólica por las clasificaciones sociales ya sea a nivel de la vida cotidiana o a nivel colectivo y en forma organizada” (2009: 57).

Dichas clasificaciones tanto a nivel individual como grupal se fundamentan en el elemento histórico del pasado. Se acude a los orígenes asociados en el elemento de la tradición, con el fin de reencontrar y reinterpretar en éstos las historias que develan vicisitudes del proceso organizativo e individual como parte de un escenario amplio de sucesos, logros y fracasos.

Desde la antropología, la historia y la sociología se retoma el papel de la historia y de la memoria individual o colectiva en la construcción del presente como elemento fundamental en la emergencia de las nuevas identidades¹⁹. Bonfil Batalla argumenta que “la historia para el pueblo indígena es la memoria, la garantía de supervivencia, la certeza de la existencia como pueblo; así, recuperar la historia es imperativo dentro de sus luchas del presente, porque sus reivindicaciones se basan precisamente en la afirmación de su legitimidad histórica como pueblo(…)”(1994: 33).

¹⁸ En ellos se perciben las herramientas culturales y comunicativas por medio de las cuales el grupo exterioriza a nivel público sus demandas a través de las que da a conocer la existencia común y socialmente construida “frente a los que se niegan a verla o a reconocerla. Ambas necesidades explican por qué la identidad social aparece frecuentemente ligada a estrategias de celebración y manifestación (...)” (2002: 59). Este elemento de la exteriorización y prácticas de la memoria se abordará a fondo mas adelante.

¹⁹ El debate entre historia y memoria es otro eje de análisis en el estudio sobre el papel que juegan los diferentes recursos simbólicos en la construcción de significados en el presente por parte de los movimientos sociales. Sin embargo, y por cuestiones de delimitación del estudio, no entraré en detalle en esta discusión.

Por su parte Pierre Nora, entiende la historia como una noción que se contrapone radicalmente a la memoria; la primera refiere a continuidades temporales relativas, como reconstrucción estática y siempre incompleta de los hechos ocurridos. Por el contrario, la memoria se posiciona como “la vida, siempre llevada por grupos vivientes y a este título está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia inconsciente de sus deformaciones sucesivas (...) la memoria tiene su raíz en lo concreto, en el espacio, el gesto, la imagen y en el objeto” (1984: 19).

Desde otra vertiente Maurice Halbwachs (2004), incluye una diferenciación entre la memoria histórica, como un trabajo abstracto en que se periodiza y pragmatiza el pasado; y la memoria colectiva, la cual se ubica con referentes vivos y plurales que coexisten para el grupo en la continuidad y semejanza de los miembros.

Puede afirmarse entonces que el papel que sobre el pasado desarrolla la memoria, comparte así elementos de reconstrucción, transfiguración o “ideación”²⁰; en donde se definen nociones que dan una permanente transformación al colectivo. Para Gómez (2012) en su análisis sobre memoria, pasado e historia vistos como una trilogía, es fundamental entender en “la escritura de la historia el resultado de interpretaciones y explicaciones que deben contener una perspectiva procesal. Pero de cara al debate sobre la verdad es necesario decir que hay reconstrucciones del pasado que son mas “objetivas” (...)” (2012: 252)

Sin embargo no necesariamente la existencia de aquellos recuerdos, termina siendo suficiente para suponer la presencia de una memoria colectiva. Deben ubicarse situaciones comunes de interpretación y transmisión en donde esos recuerdos sean reconocidos dentro de las dinámicas propias de su identidad colectiva.

²⁰ Término utilizado por Emile Durkheim en el cual se define como una característica esencial de la realidad en donde se articula la memoria, no como un registro mecánico del pasado, sino que existe en un trabajo de reconstrucción o transfiguración del mismo en el presente.

Así mismo, algunos trabajos de construcción o reinterpretación de la memoria individual y colectiva responden en el presente a intereses políticos y culturales seleccionados de acuerdo a la trascendencia que éstos representen. En términos de Candaü se genera tensión en los hechos históricos que hacen que quien “domestica el pasado, pero sobre todo se lo apropia, lo incorpora y le imprime su sello, en una suerte de etiquetaje memorialista, cumple la función de significante de la identidad” (Candaü: 1998: 70).

En este marco, no basta con que el grupo en tanto tal posea una memoria colectiva. Es el trabajo colectivo hecho sobre el recuerdo y los hechos comunes que hacen de la memoria un elemento constituyente del conjunto de significados que generan identidad. “La memoria colectiva ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales. Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de estos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva” (Le Goff, 1991: 134)

2.1.1 La Memoria Colectiva en la construcción de Identidades

Los aportes hechos desde la teoría de las identidades y desde los estudios sobre la memoria colectiva, dejan ver como existen en uno y otro concepto elementos que les hace interdependientes. La memoria genera identidad, y ésta a su vez necesita de la memoria para establecer un conjunto de significados individuales y colectivos que permanezcan en el tiempo y trasciendan. En ella la representación grupal acerca de la memoria, reafirma elementos cercanos a la identidad cimentada en la permanencia en el tiempo, otorgando a su vez contenido en esta “aserción identitaria” (García: 60).

En primer lugar, al hablar de memoria se acude generalmente a referenciar el olvido como una contraparte constituyente de la misma. “Lo que llamamos memoria se constituye en una relación dinámica con el olvido, que aparece ahora

como el signo manifiesto de una memoria viva y dinámica” (Candaü en Rivaud: 2010: 84).

La memoria colectiva y sus aportes hacia la construcción de identidades, se observan en los referentes de un pasado reflejado en acontecimientos no siempre recordados como la añoranza de una situación mejor. Por el contrario son procesos que generan transformaciones en el mismo acontecer de la identidad, y que constituyen un papel protagónico en la lucha contra el olvido.

Dichas construcciones, emergen del relacionamiento en torno al conflicto y a la negociación, determinan espacios de acción e interpretación colectiva en donde resaltan elementos culturales de diferenciación y de antagonismo frente la lógica instauradora de una única verdad legítima. Siguiendo a Calveiro (2006); la memoria puede caracterizarse así como un elemento de resistencia en la medida en que visibiliza diferentes formas de dominación existentes en el ayer y que continúan existiendo al momento de su abordaje actual.

Rivaud rescata de esta relación entre memoria y olvido el elemento de la rememoración, como la existencia de un esfuerzo por recordar. Este interpela e influye en la subjetividad del individuo y de la colectividad, a partir de la cual se seleccionan algunos hechos como trascendentales e imperativos, “cuyo carácter social se hace explícito en el momento en que la memoria es exteriorizada” (2010: 87). Se entiende así, la memoria no como un acto vacío de memorización sino como una noción en donde el recuerdo como verbo “designa el hecho de que la memoria es ejercida”²¹.

Halbwachs (2004) resalta en su análisis sobre la memoria colectiva, la existencia de marcos sociales como referentes puntuales bajo los cuales los sujetos ordenan y construyen sus recuerdos en la medida en que éstos caracterizan la existencia de una memoria colectiva.

²¹ Paul Ricoeur, citado en: Rivaud 2010: 87 “El hacer cotidiano sobre el Pasado.”

Uno de estos elementos hace referencia a la dinámica espacio-temporal. En ella se comprende el espacio como un lugar de inscripción simbólica y referente al recuerdo. Pollak²², entiende estos lugares como referentes para la conmemoración, en donde sirven de base para evocar el recuerdo y por medio de la socialización “histórica” o “política” se da cierta identificación con ese pasado sin la necesidad de haber sido vivido personalmente (2006: 34). “Se trata de una “superficie marcada y literalmente “tatuada” por una infinidad de huellas del pasado del grupo, que constituyen otros tantos “centros” nemónicos o puntos de referencia para la recordación colectiva” (2009: 69).

Así mismo dentro de la teoría de la identidad, se alude al espacio y al tiempo como un elemento de persistencia en donde la “continuidad en el cambio”²³, se encuentra en permanente transformación. En este sentido, para Candaü la referencia temporal-espacial en las sociedades rurales no se articula necesariamente de acuerdo a la circularidad del tiempo como una escala absoluta. Existen intervalos contruidos a partir del presente, haciendo siempre referencias al momento en que se produjeron algunos acontecimientos de la experiencia personal o colectiva (1998: 82).

Un segundo elemento que retomo como característico, es la cuestión sobre la exteriorización y la objetivación. Manifestaciones en donde los pensamientos y significados se objetivan por medio de diferentes formas simbólicas o expresiones políticas, culturales y sociales.

Anteriormente se había anotado que los elementos comunicativos por medio de los cuales el grupo exterioriza y manifiesta a nivel público sus reclamos, aparecen como un lugar dado a la disputa y a la lucha simbólica. Por medio de estos, se da a conocer la existencia común o socialmente construida ante quienes niegan su presencia o legitimidad en sus reclamos.

²² Este autor se distancia en su obra un poco de la discusión sobre los marcos sociales y nombra tales características como *elementos constitutivos de la memoria colectiva*.

²³ Término acuñado por Giménez en el que se abordan elementos espacio-temporales como “procesos dinámicos de acuerdo a una dialéctica de recomposiciones y rupturas” (2009: 41)

Dichos elementos simbólicos se ubican como el conjunto de recursos por medio de los cuales “los recuerdos de un grupo asumen forma narrable y sus acciones un orden que se da por descontado en la medida en que se refiere a normas, valores y símbolos compartidos” (Jedlowski en Rivaud, 2010: 104).

De allí, resalta el elemento del lenguaje como un sistema de símbolos innato a la conciencia humana y a partir del cual, se generan relaciones entre el tiempo (pasado, presente, futuro) y el espacio. La relevancia del lenguaje como fundamento transmisor de la memoria colectiva radica en el uso histórico del cual ha hecho parte. Así, el registro y el repertorio de la memoria se encuentra de esta manera en un conjunto de relatos orales y “cantos pormenorizados por los “portadores de memoria” socialmente reconocidos” (2009: 73).

Igualmente existen elementos simbólicos que escapan a la capacidad del lenguaje como sistema central en la generación de significados colectivos. Las formas de manifestación de la memoria colectiva normalmente sobrepasan y ganan espacio más allá de la palabra como lenguaje.

Thompson (1998), en su análisis sobre la ideología y la cultura moderna, resalta como características fundamentales de las formas simbólicas los elementos de intencionalidad y convencionalidad en los cuales existe un campo de fenómenos significativos como: las acciones, los objetos, la textualidad, entre otros, que presuponen diferentes percepciones conscientes y/o inconscientes como actos en donde se modifican aspectos identitarios.

Otro elemento mediante el cual se genera la exteriorización y se ubica el archivo mismo de la memoria es el rito o la fiesta, tal como lo plantea Giménez siguiendo a Bourdieu. Este último, habla de la incorporación inconsciente en forma de “*hexis*”²⁴ de elementos culturales y corpóreos en las ceremonias, danzas o fiestas (2009: 70).

²⁴ Término utilizado por Giménez y elaborado desde el concepto de habitus por Bourdieu.

Estas celebraciones además de señalar cuestiones referentes a las tradiciones, responden a conmemoraciones de un pasado colectivo en donde se ubican diversos significados en permanente construcción. Para García éstas conmemoraciones se materializan en escenarios en los que se dan disputas por fijar significados de manera pública; al tiempo que se conservan otros sucesos en el olvido y en el silencio; acontecimientos que no aparecen como elementos legítimos de la recordación ni tampoco de su narración (2000: 64).

La memoria colectiva así entendida, necesita indudablemente de mecanismos de interpretación, que conlleven hacia una comprensión más amplia de los fenómenos sociales, referidos a situaciones de cambio presentes en todo proceso de identidad colectiva. En palabras de Rivaud, es a través de esa interpretación y construcción narrativa-simbólica que “los sujetos objetivan una rememoración que sustentará una ideología que permitirá fortalecer o debilitar una identidad (...), lo que llevaría a comprender con mayor profundidad por qué la memoria se convierte en un elemento fundamental de las luchas por el poder, al establecer que juega un papel central en la construcción de la legitimidad de la identidad y de la ideología”(2010: 146).

2.2 De la acción colectiva a la acción comunitaria de Resistencia.

El desarrollo de la reflexión teórica acerca de los movimientos sociales ha generado durante las últimas décadas distintas corrientes de análisis. A partir de la teoría clásica de los estudios políticos y sociales, se ha intentado dar una explicación de manera general a cuestionamientos acerca del poder de los movimientos sociales, su dinámica de desarrollo y el impacto que su acción colectiva genera en algunos o en otros se diluye en su mismo devenir.

En este apartado se intentará dar una mirada general al concepto de acción colectiva, retomando algunos aportes de los desarrollos teóricos hechos por: Tarrow (1997), Melucci (1999), Tilly (1993) entre otros. Es importante anotar que utilizo el concepto y los aportes teóricos de la acción colectiva para denotar algunos contrastes frente a lo que denomino como acción comunitaria de

resistencia. Entiendo ésta no como un concepto teórico generalizable; sino por el contrario como una noción cuya dinámica tiene lugar en el plano de lo local y desde el trabajo comunitario.

Se hace necesario partir de una relación fundamental en el análisis acerca de la acción colectiva. La analogía establecida entre movimiento y poder se configura como eje central en la discusión. La capacidad de la colectividad de poner de manifiesto las fuerzas para el enfrentamiento, los intereses y la lucha colectiva ante sus antagónicos es una interacción inmanente de cualquier movimiento social (Tarrow: 1997: 17).

Como lugar visible de reivindicación, demanda y reclamos colectivos, los movimientos sociales, se caracterizan por la interacción permanente. Por una parte, puede ser un medio para la visibilización de demandas o un escenario en donde se generan “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades” (Tilly citado en Tarrow: 1997: 21)

Para nuestro interés, intentaremos acercarnos a la comprensión de los movimientos sociales como un lugar de identificación colectiva en donde se crean y transforman constantemente prácticas de solidaridad, ejercicios de cooperación y fundamentalmente, acciones comunitarias como manifestación clara de intereses individuales y colectivos. En este campo se entiende la experiencia de lo comunitario como un vínculo directo hacia lo político y hacia las posibilidades de ver en la práctica elementos contra-hegemónicos en la medida en que resaltan factores asimétricos en torno a la historia, la memoria y el poder.

En su estudio sobre movimientos sociales y acción colectiva, Archila (1996) propone comprender en esta interacción, una lectura en donde lo social y lo político conviven y se encuentran permanentemente. “Comparten un mismo escenario. Es el resultado de hacer públicas las demandas provenientes de la sociedad civil, incluso se podría decir que ambas inevitablemente entran en

contacto con el Estado, bien sea como aliado, contradictor o enemigo absoluto” (1996: 27).

En una perspectiva más local, de acuerdo al contexto social y político que ha enmarcado la dinámica latinoamericana de las últimas décadas, podría decirse que la interacción entre lo político, lo social y lo cultural conviven en una época marcada por grandes movilizaciones sociales.

La emergencia de diferentes grupos subalternos - indígenas, afrodescendientes, desempleados, mujeres, familiares de víctimas, entre otros -, a través de la movilización, obligan a pensar en la referencia a la acción colectiva como una interacción latente. En ella se fortalecen elementos de la identidad a partir de nociones históricas y políticas; y así mismo se mantienen de base las constantes transformaciones en los símbolos culturales a través de los cuales se reestructuran permanentemente las relaciones sociales (Tarrow; 1997: 17).

Los movimientos sociales así entendidos, ubican en su base procesos de identificación colectiva en torno a demandas y reclamos comunes exteriorizados a partir de la acción y la organización colectiva. “La acción colectiva es siempre un proceso interactivo y comunicativo: implica otros actores, recursos, capacidades organizativas, habilidades de liderazgo, circunstancias coyunturales y condiciones estructurales” (Rivaud: 2010: 56). En términos de Melucci, la acción colectiva es “siempre fruto de una tensión que disturba el equilibrio del sistema social” (1999: 20).

Podría entenderse entonces la acción colectiva como un cúmulo de intensiones, recursos, límites, oportunidades y disputas, cuyas dimensiones simbólicas y culturales adquieren sentido por medio de diferentes “repertorios”²⁵.

²⁵ El término repertorios lo encuentro indistintamente utilizado por autores como Tarrow y Melucci. Sin embargo responde al concepto utilizado por Charles Tilly, en el cual se puede entender como el conjunto de elementos sociales y simbólicos de los cuales se apoya la acción colectiva para su fundamento o para su manifestación y exteriorización. Resultan ubicarse en la práctica elementos como: mitin electoral, huelga, manifestación, fiesta, concentración, entre otros.

Sin embargo la acción colectiva no resulta ser el efecto colateral de expresiones comunes o condiciones previamente generadas. Las colectividades construyen sus acciones combinando diferentes orientaciones, involucrando múltiples actores en un sistema de restricciones y oportunidades (Melucci; 1999: 14).

Así como los conceptos abordados en el párrafo 2.1 acerca de la identidad y la memoria colectiva, la noción de acción social es producida a partir de un “nosotros colectivo” en el que se definen y comparten orientaciones de acuerdo a: las oportunidades, los medios, los fines y el campo en el que tendrá lugar la misma.

De acuerdo con Tarrow (1997), históricamente los movimientos sociales y la acción colectiva son determinados por la estructura de oportunidades²⁶ y los cambios en la dinámica política. El planteamiento radica en que “la gente se suma a los movimientos sociales como respuesta a las oportunidades políticas y a continuación crea otras nuevas a través de la acción colectiva” (1997: 49)

Así, se ubican elementos menos visibles a la movilización, configurados como parte de la acción colectiva. Radicados en lugares mas privados, personales o comunitarios, estos aspectos “son manifestaciones de un proceso que opera en el campo analítico” (García, 1999: 16). A partir del cual se manifiestan elementos de respaldo, identidad colectiva, entre otros, lo cual define una colectividad determinada por cuestiones de solidaridad y colaboración necesaria para la realización de la acción.

Así mismo dentro del concepto de acción colectiva, resalta el marco de la injusticia como un elemento central en la configuración de las identidades colectivas que conllevan a situaciones de agravio dadas diferentes situaciones de desigualdad y afectación. La acción colectiva se dirige a “instaurar renovados marcos de significación sobre distintas problemáticas, donde la justicia y la libertad son los

²⁶ Así mismo el concepto de oportunidad política , central en la teoría de Tarrow; son los recursos exteriores al grupo que pueden ser explotados por cualquier persona simpatizante o parte del movimiento. (Tarrow, 1997: 49).

referentes de sentido para crear normas y criterios de legitimación de los sistemas democráticos” (Delgado; 2007: 47)

Otro de los elementos para resaltar sobre la acción colectiva, radica en el papel de la historia. La memoria que en cada grupo recae - al igual que sus configuraciones culturales-, hace parte del uso de la acción colectiva. “Cada sociedad tiene una reserva de formas familiares de acción, conocidas tanto por los activistas como por sus oponentes que se convierten en aspectos habituales de su interacción (...)” (1997: 51). Se da lugar a diferentes fragmentos de historia pasada, de experiencias y de memoria que coexisten dentro del mismo fenómeno y se convierten en elementos activadores de la acción colectiva (1999: 68).

Para Calveiro (2006) se debe a la existencia de una historia oficial capaz de construir un pasado basado en las relaciones asimétricas en el presente. Ante lo cual, se genera un contra-discurso y un propio relato colectivo en aras de lograr el reconocimiento de una identidad colectiva en cuyo acto de interpretación se encuentra un hecho social característico de una “memoria como práctica de resistencia” en la medida en que responde a diferencias en el establecimiento histórico de relaciones de poder.

De esta manera, se puede entender la acción colectiva y la forma de organización de los movimientos contemporáneos como un objetivo en sí misma. Aunque responde a fines y objetivos específicos, no necesariamente logra ser instrumental a éstos, “es un desafío simbólico a los patrones dominantes (...) son la base para la identidad colectiva, para la defensa y reivindicación de la misma” (Melucci, 1999: 39).

Situaciones en las que el conflicto aparece como otro elemento característico de la acción colectiva. Allí los adversarios “se encuentran en oposición sobre un objeto común”, (1999: 16) se reconoce su lucha y así mismo se toma la acción colectiva como un lugar de distinción y disputa de recursos.

Ofrece un terreno de lo simbólico en donde es constituido y constituyente de herramientas de disputa y reconocimiento que parten de lo local hacia lo general y viceversa. Melucci define en su análisis estos lugares como áreas en donde se negocia y configura la identidad colectiva por medio de: orientaciones y vínculos de la acción redefinidos en redes de solidaridad que muestran la relación entre las personas y su vida cotidiana. Así mismo en un terreno en el que dichas redes confieren continuidad, estabilidad o fragmentación y desestructuración a las identidades individuales y grupales (Melucci: 1999: 69). Tarrow resalta como una de las principales tareas de las organizaciones del movimiento, encontrar símbolos que resulten lo suficientemente conocidos como para movilizar a la gente que lo rodea; mantener la integridad del movimiento (...) (1997: 209).

Así mismo, Tarrow (1997: 213) propone en los movimientos un amplio acceso a indistintas formas de acción al que recurre como formas convencionales de la acción colectiva. El cambio en la acción colectiva posee en su dinámica elementos tendientes hacia la radicalización o a la convención. Por una parte, se corre el riesgo de llegar a puntos extremos o por otra, a ser repetitivos y cíclicos en su manifestación, utilizando lo que el autor denomina como formas convencionales de la acción colectiva.

En general y como se nombró anteriormente se trata de interacciones organizadas por medio de sistemas de solidaridad y códigos de valores compartidos en los que se constituyen identidades colectivas. Interacciones con otros sistemas y actores en los que se procesan experiencias individuales y colectivas para la elaboración de nuevas oportunidades y lenguajes políticos de acción que se “enfrentan a injusticias, desigualdades y exclusiones en marcos espacio-temporales concretos” (Archila: 2010: 180).

2.3 El proceso de construcción de la identidad política

Existen criterios característicos de la definición de la identidad, que parten de la dimensión de lo político como un aspecto que se determina de acuerdo a los criterios de diferenciación y reconocimiento. Bajo esta referencia, “los

movimientos sociales reinscriben lo político en el terreno de las luchas sociales, redefiniendo sus fronteras al construir lo social desde el derecho a la diferencia cultural en el plano simbólico e institucional” (Ramírez, 2003: 139).

Como definiciones de la colectividad, estas luchas se dan en escenarios referidos a relaciones de poder, establecen criterios de elaboración de prácticas y estrategias de acción²⁷, en las que el actor “moviliza la identidad” para objetar elementos de poder que lo sitúan en condiciones de desventaja, generando formas alternativas de acción cuyo objetivo trasciende hacia la transformación o cambio de la situación demandada (Loeza, 2010: 92).

Tales manifestaciones de identidad, se constituyen en escenarios de conflicto o discordia. Al tiempo que se reconocen como lugares simbólicos de enunciación en el espacio público, al cual se acude con el objetivo de re-significar los hábitos en que resisten fuerzas que tienden a cambiarlos. Así mismo, garantizan la cristalización del recuerdo y su transmisión simbólica en donde se caracteriza el hecho como una experiencia vivida a sujetos que no han sido participes de las mismas en un momento histórico (Nora; 1984: 16).

De igual manera en el proceso de construcción de la identidad política, existen referentes de los cuales disentir y generar rechazo hacia el exterior de la colectividad. El antagonismo como característica del proceso identitario, se relaciona con la dimensión política en la medida en que es constituyente del otro. Su existencia en tanto relaciones de hostilidad o dominación, genera amenazas para la cohesión de la identidad del grupo en particular.

En este proceso de categorización y reflexiones analíticas, encuentro a Castells y su denominación por las identidades de resistencia, las cuales “construyen aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación. Por lo que construyen

²⁷ Para la presente investigación, tales prácticas de la memoria colectiva como estrategias de acción, intentan comunicar y visibilizar la diferencia desde los recursos simbólicos narrativos, corporales, textuales, entre otros.

trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad” (Castells, 2004: 30)

De igual manera, en algunos de los estudios sobre organizaciones y movimientos sociales e indígenas en Latinoamérica, se ha logrado entender cómo a partir de una lucha de carácter étnico, se interpela al Estado como principal generador de un orden excluyente y hegemónico, el cual, escenifica el principal elemento de enemistad y antagonismo en la construcción de sus propias identidades (Smith 1997, Stavenhagen 2001, Archila 2005).

En este campo Chihu (1999) establece una diferencia entre los distintos tipos de movimientos sociales. Por un lado, su acción colectiva se orienta a modificar la sociedad, intentando realizar transformaciones en torno al ejercicio del poder político por medio de elementos instrumentales que le permitan hacerlo. Por otra parte existen los movimientos sociales cuyas actividades se desarrollan en el plano cultural y buscan generar cambios en el sistema mental y de comportamiento (1993: 67).

Aunque existan motivaciones al cambio o hacia la transformación de elementos culturales por categorizaciones de género, etnicidad, cosmovisión o raza, éstas no necesariamente refieren al plano de lo político. Para el caso de esta investigación es importante analizar en la SCA y en la construcción de la memoria colectiva de la masacre de Acteál, la existencia de relaciones que en su contenido señalan aspectos culturales de identidad, pero que al ir más allá en el estudio, se encuentran dimensiones referidas a ejercicios de poder cuyas demandas obligan a repensarlas como elementos de carácter político que trascienden la cuestión étnica. Relaciones estructurales de dominio y exclusión que históricamente han marcado a estos grupos o colectividades pasan por un análisis crítico el cual cuestiona las diferentes formas de poder que alrededor de éstos se han inscrito y que aunque refieran al aspecto étnico y cultural, controvierte el orden sistémico político al cuál se enfrentan.

En este mismo sentido se hace referencia a procesos de identidad política en la medida en que las organizaciones sociales pretenden transformar los diferentes canales de participación y a su vez, generar vínculos de legitimidad tanto hacia fuera (distinción) como hacia adentro (reconocimiento) de un conjunto de valores, como fuente de arraigo para los significados colectivos. La alteración de las relaciones de poder socialmente concebidas en un momento dado, “permite que las identidades colectivas desafíen aquellas diferencias que son construidas entre agentes concretos como relaciones de subordinación y le apuesten a códigos simbólicos alternativos a la cultura dominante” (Ramírez, 2003: 142).

Tales referencias simbólicas remiten a la articulación entre los mecanismos narrativos de la subjetividad, en relación con los elementos colectivos en donde se “exhibe con nitidez en el espacio público y a través de múltiples escenarios el carácter eminentemente político que conlleva toda identificación, su potencial simbólico, transformador y contra-hegemónico” (Arfuch: 39).

Lo que en términos definitivos, implica el establecimiento y definición de límites sociales, culturales y políticos. Límites en los que como resultado de motivo de luchas de poder por las denominaciones e incluso sobre los mismos lugares como referencias geoespaciales son capaces de archivar el sentido de la memoria colectiva y de su correspondencia con la identidad política.

Capítulo 3. Acercamiento a la realidad y a la Organización de “Las Abejas”, Aproximaciones Metodológicas.

En el siguiente apartado se expone una explicación del desarrollo metodológico seguido en la presente investigación. En primer lugar, debo indicar que el proceso metodológico se encuentra sustentado en teorías y fundamentos conceptuales en los cuales se priorizaron aspectos relacionados con el factor humano, a partir del establecimiento de vínculos sociales y humanos de acercamiento con la Sociedad Civil de “Las Abejas”(SCA) sobre relaciones instrumentales.

Durante las diferentes estancias de campo²⁸, se tuvo la intención de establecer reciprocidad entre la SCA y mi trabajo como investigador. Esta estrategia tiene como finalidad, generar un tipo de conocimiento en doble vía que me permite posicionarme de manera distinta frente a la comunidad. Detrás de las investigaciones académicas ha habido una relación histórica que marca patrones jerárquicos entre el investigador y el “objeto de estudio”. Estas relaciones han creado diferentes tipos de prejuicios e imaginarios alrededor de la academia y de los investigadores, debido a la extracción y tergiversación de la información de la cual han sido objeto las diferentes comunidades. Ante ello, por convicciones académicas e de investigación, planteo un trabajo colaborativo que me ubique en diferentes términos frente a la comunidad. A futuro este desarrollo metodológico me permitirá entender y generar conocimiento alrededor de dinámicas y relaciones propias de la SCA.

Las etapas de acercamiento al trabajo político y organizativo de la SCA corresponden en gran medida a las posibilidades y necesidades de investigación del momento. Por una parte, un primer periodo estuvo dedicado a tener una contextualización inicial del caso de Acteál, la masacre y la historia contada por los mismos sobrevivientes. A partir del testimonio, se intentó abordar la historia oral

²⁸ A lo largo de la investigación se desarrollaron en total cuatro estancias de investigación con diferentes duraciones, en las comunidades de Acteál, Campo los Toros, Aurora Esquipulas, Takiukum y Tzajalchen. Además, se realizó un acompañamiento en la Ciudad de México durante la gira del lanzamiento del documental sobre el trabajo de las mujeres de la SCA.

cargada del duelo y del dolor en el relato de los y las sobrevivientes de este caso.

Por otra parte, en un segundo momento dedico mis esfuerzos a comprender las trayectorias pasadas y presentes de la organización de la SCA. Durante este periodo tuve la posibilidad de realizar una estancia mas prolongada, en la que logré establecer relaciones mas profundas con los miembros de las diferentes comunidades. Lo anterior, me permitió ampliar más el marco de entendimiento del proceso organizativo de la SCA al igual que generar un acercamiento hacia lo que defino en el marco conceptual como “Acciones Comunitarias de Resistencia”²⁹.

En esta etapa podría decirse que la comunicación establecida con los diferentes miembros de la SCA se inicia como una relación neutral en la que se establecen vínculos de solidaridad y colaboración mutuos. Considero pertinente estudiar los diferentes procesos sociales, no desde la re-victimización de los familiares y sobrevivientes de diferentes hechos violentos, sino por el contrario; ubicar el análisis a partir de múltiples dimensiones de organización social y política que involucran a los sujetos de manera diferente y emancipatorias frente a las relaciones de poder e identidad.

Este planteamiento, me permitió trascender mas allá del dolor de la masacre de Acteál alrededor de las comunidades y entender en éste hecho histórico, un “lugar” de significados plurales sobre el pasado y la identidad como nutrientes mismos del proceso de identidad política de la SCA.

Un proceso que en términos de Roniger no se basa solo en distinguir la existencia de un criterio de identidad como base identitaria que en este caso lo sería la masacre de Acteál; sino además, “analizarlo en detalle en relación con otros criterios paralelos y complementarios, viendo su relevancia en el contexto de

²⁹ Como se expresa en el capítulo dos, la acción comunitaria de resistencia es un concepto vinculante entre la memoria colectiva y la identidad política. Desarrollo esta noción en el recorrido de la misma investigación a través de mis estancias de campo. No pretende ser una construcción fundamentada en elementos teóricos, sino por el contrario, un acercamiento conceptual basado en la vivencia y la experiencia dadas a partir del trabajo etnográfico realizado que me permitiera entender el sentido de la acción colectiva en el marco de las coyunturas y procesos políticos que ha experimentado la SCA.

perspectivas históricas, sociológicas y políticas” (2008: 51).

Finalmente un tercer periodo dedicado a comprender en el papel de la conmemoración anual o en el “Aniversario Luctuoso”³⁰, un marco amplio de significación individual y colectiva, en el que se encuentran relacionados los recuerdos y la memoria de los acontecimientos de la masacre de Acteál. Estos sucesos, en términos de Pollak (2006) son definidos como “acontecimientos vividos indirectamente ... por el grupo o por la colectividad a la cual la persona se siente pertenecer” (2006: 34)³¹. O lo que por otra parte Candaü considera como esencial, es que esos elementos comunes sean vividos por el grupo como una de sus características distintivas y a la vez sean percibidos de ese modo por los otros, lo que se transforma en una forma de naturalización de la comunidad. (Candaü, 2001: 93).

La conmemoración se ubica como un lugar central en la configuración de cierta memoria colectiva y su relación directa con la identidad que se este forjando. La memoria colectiva al ser un objeto en disputa, es al mismo tiempo un elemento que sufre de un proceso de selección en el que no todo queda registrado ni grabado. Por esta razón, entiendo que la memoria colectiva se fundamenta en gran medida, a partir de su relación con la celebración de fechas y acontecimientos que intentan ser prolongados, heredados y continuos al tiempo que nutre el proceso de identidad.

Se pueden entender en los lugares y en las conmemoraciones relacionadas con la masacre de Acteál contenidos materiales, simbólicos y funcionales a la SCA que bien pueden ubicarse como un depósito de archivos; son también “la condensación de memorias plurales, con frecuencia conflictivas y que interactúan

³⁰ De esta manera se nombra por parte de la SCA, la conmemoración anual de la masacre.

³¹ Al respecto, vale la pena señalar que dentro de la SCA existen algunos sobrevivientes directos de los hechos ocurridos en Acteál; sin embargo éstos no son la mayoría de la organización como tampoco sus principales actores políticos. Existe entre los diferentes miembros de la organización de la SCA, una conciencia colectiva respecto a la masacre, en términos de que fue un hecho que afectó a la colectividad y que se vivió de manera indirecta al punto de hablarse de “Sobrevivientes” de manera impersonal o colectiva.

entre si” (Candaü, 2002: 64). En esta etapa final, se recopilaron algunos análisis que cerraron y abrieron preguntas sobre el papel que desempeña la memoria en Acteál y su relación con la identidad política; preguntas que serán expuestas en los siguientes capítulos de este análisis.

Ahora bien, siguiendo con el planteamiento metodológico, enfocado a partir de la sociología fenomenológica, éste se centró en lograr una coherencia capaz de identificar y analizar diversas subjetividades y significados que otorgaran sentido a dinámicas de la cotidianidad sociopolítica de la SCA.

El seguimiento analítico y metodológico de categorías como identidad (política) y memoria (colectiva) me llevó a tener en cuenta, que éstas no se encuentran dentro de marcos de estudio inmóviles, estáticos o uniformes. Por el contrario son categorías relacionadas que como resultado histórico; resultan ser producto de un proceso, y aunque expresan un momento en el tiempo, llevan en sí elementos de continuidad, de permanencia y estabilidad.

La interpretación metodológica, se centra en la comprensión del sentido colectivo que los sujetos le otorgan en determinado momento a experiencias pasadas y acciones presentes, manifestadas a través de diferentes elementos simbólicos que reflejan un constante proceso de cambio frente a su identidad política.

Tales construcciones de sentido, las encuentro reflejadas en acciones comunitarias llevadas a cabo por la colectividad. En ellas se expresan ciertas posiciones frente a lo disímil, legitimando por medio del discurso los simbolismos y las manifestaciones de inconformidad o de aceptación social; elementos que refieren a un momento o coyuntura histórica-contextual específica, en este caso mi punto de referencia lo era la masacre ocurrida en Acteál.

Como se expone en el marco conceptual, retomo el concepto de memoria colectiva de la masacre de Acteál y su relación con la identidad política, exteriorizada a partir de las acciones comunitarias de resistencia. Una noción cuya

dinámica se da en el plano de lo local y del trabajo comunitario, desde el cual se incluyeron las siguientes herramientas de investigación.

Por una parte se hace uso de la técnica de investigación social del análisis de contenido de carácter cualitativo³². Fundamento esta técnica en el estudio de algunos elementos como son los comunicados mensuales y coyunturales emitidos por la mesa directiva de la SCA.

Hago la distinción entre dos tipos de comunicados: por una parte un comunicado mensual que es publicado el día 22 de cada mes desde el 22 de diciembre de 1997, fecha en la cuál ocurrió la masacre. Estos comunicados recogen las experiencias y situaciones coyunturales que han ocurrido en el contexto chiapaneco y nacional. Es leído en un acto público realizado en la comunidad de Acteál durante la conmemoración de cada mes y luego es subido a diferentes páginas web para una mayor difusión nacional e internacional.

De otra parte se encuentran los comunicados coyunturales entendidos como manifestaciones escritas y públicas realizadas en el marco de coyunturas o situaciones excepcionales. En su mayoría responden a contextos de la vida política nacional o regional en donde como organización, se ven afectados los intereses de los miembros de la SCA.

Considero que, en la elaboración de estos comunicados coyunturales y mensuales, hay un trabajo colectivo que parte de la base de la organización. Es un trabajo de carácter consultivo realizado previamente con las diferentes comunidades que comprenden a la SCA y que por lo tanto se consolida como la principal fuente de información y comunicación de lo que ocurre con la

³² Podría entenderse como una técnica de investigación que “consiste en el análisis de la realidad social a través de la observación y el análisis de los documentos que se crean o producen en el seno de una o varias sociedades. Lo característico del análisis de contenido es que se trata de una técnica que combina intrincadamente y de ahí su complejidad, la observación y el análisis documental” (Gómez, 2000: N° 20)

organización³³. Retomando a Loeza Reyes “es en las narratividades socialmente disponibles donde los actores sociales encuentran los elementos para construir sus identidades y sus estrategias de actor y es, por tanto, analizando dichas narratividades y la manera como los actores sociales las hacen suyas o las recuperan significándolas, que los analistas podemos dar cuenta del sentido de la acción social” (2010: 95).

El análisis de contenido cualitativo se plantea a partir del desarrollo de las categorías analíticas establecidas en esta investigación. Los conceptos de memoria colectiva, identidad política y acción comunitaria de resistencia, se basaron en fundamentos teóricos, históricos y contextuales que me permitieron el planteamiento de nuevos aprendizajes y análisis orientados hacia la interpretación del lenguaje y del mensaje como “la espina dorsal simbólica de cualquier organización viva” (Krippendorff; 1990: 65).

Se pretende con el análisis de contenido cualitativo poder interpretar aquello que se manifiesta a partir del lenguaje y de la comunicación; como todo un conjunto de significados y representaciones posibles de construir y analizar la realidad social. Un pluriverso de manifestaciones radicadas en la acción comunicativa³⁴, capaces de generar diferentes significados de aceptación-legitimidad o por el contrario de rechazo y negación de una alteridad existente, definiendo en el reconocimiento de los otros: el sentido, la especificidad y la identidad de lo propio.

Así mismo, dentro del desarrollo de la reflexión metodológica, se planteó como elemento indispensable un acercamiento etnográfico llevado a cabo en el trabajo de campo, como fundamento para hacer una recopilación descriptiva de los datos observados.

Comprendo en la etnografía una práctica capaz de percibir los fenómenos en

³³ El análisis de estos comunicados entendidos como acciones comunitarias de resistencia se desarrollará posteriormente en los capítulos de análisis.

³⁴ Término utilizado a partir de la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas (1989).

la perspectiva de los “agentes” o los sujetos sociales de acuerdo a elementos descriptivos fundamentados a partir de los significados inmersos en los usos y prácticas cotidianas de los mismos. Siguiendo a Guber (2001) “La etnografía como enfoque no pretende reproducirse según paradigmas establecidos, sino vincular teoría e investigación favoreciendo nuevos descubrimientos (...); esos descubrimientos se producen de manera novedosa y fundacional en el trabajo de campo y en el investigador” (2001: 20)

Abordar la realidad con un enfoque etnográfico me permitió elaborar un acercamiento hacia los diferentes mecanismos de expresión, manifestación, comunicación y exteriorización a través de los cuales diferentes miembros de la SCA hacen perceptibles sus nociones frente a la identidad política y la memoria colectiva.

De acuerdo a lo anterior, se utilizaron algunas herramientas metodológicas que permitieran dar cuenta del propio proceso que como miembros de la SCA había sido aprehendido después de los hechos ocurridos en 1997. Surgen diferentes escenarios en los que resaltan experiencias, subjetividades y opiniones expuestas en espacios locales, por medio del lenguaje, las manifestaciones o prácticas públicas. Se busca a partir de una dimensión práctica, la comprensión de la vida cotidiana en el presente y a partir de la cuál se logran hacer manifiestas las estructuras y relaciones de poder o dominio que competen a la organización de la SCA.

Es así como a partir de la confianza y la solidaridad generada por parte de la SCA, decido utilizar en primer lugar, la herramienta de la observación participante. Una interacción que se genera en un contexto geográfico, cultural y social en el que me permitieron aprehender, ubicar y categorizar gracias a diferentes situaciones, algunos simbolismos y significados latentes en su acontecer político y cultural.

Se utilizó la observación participante como mecanismo ideal para desarrollar un análisis crítico de las conceptualizaciones teóricas aplicadas con el propósito de confrontar, en las realidades concretas de la misma SCA su aplicabilidad y

coherencia.

Por otra parte, como segundo recurso etnográfico se obtuvieron los testimonios de diferentes sujetos a partir de la entrevista etnográfica semi-estructurada. La entrevista etnográfica resulta funcional para la construcción de marcos de referencia de los sujetos o individuos en instancias de observación participante, a partir de la “verbalización asociada mas o menos libremente en el flujo de la vida cotidiana” (Guber, 2001).

Para ello se realizaron algunas entrevistas, con el fin de comprender por medio del lenguaje y del discurso las interpretaciones que se establecen alrededor de dimensiones del pasado. Se trata de analizar la manera en que se construyen criterios de identificación y valoración de la realidad, en la que se dan relatos que posicionan la interpretación de la vida de manera plural. “La gente construye identidades (múltiples y cambiantes) colocándose ella misma o siendo colocada dentro de un repertorio de historias fraguadas; esta “experiencia” es constituida a través de narrativas; la gente otorga sentido a lo que le ha ocurrido y le esta ocurriendo tratando de reunir o de integrar estos acontecimientos en una o más narrativas(...)” (Somers y Gibson 1994:38, citado en Loeza 2010: 96).

Finalmente, se propone una mirada acerca de la manera en que se ubican en el presente los hechos pasados, expresados a partir de una estructura narrable del recuerdo, en la que se ubica la esencia de la historia y de la memoria en la organización de la SCA.

De manera que “el recuerdo tal como se revela en la totalización existencial verbalizada nos hace ver que la memoria, es también un arte de la narración, que compromete la identidad del sujeto y cuya motivación primera es siempre la vana esperanza de conjurar nuestra ineluctable decadencia” (Candaü, 2001: 69).

CAPITULO 4: Acciones Comunitarias: un proceso de resistencia orientado a la identidad política

En el presente capítulo haré una reflexión sobre las acciones comunitarias, como un elemento central en la definición de la identidad política que caracteriza a la organización de la SCA. Para ello, resalto el proceso de memoria colectiva llevado a cabo por “Las Abejas”, el cual se apoya en una serie de atributos distintivos, que han permitido construir un marco de acción colectiva propio de su organización.

En un primer apartado ubico a Acteál, lugar significativo de la lucha comunitaria desarrollada por “Las Abejas”, como un escenario en el que confluyen múltiples prácticas de acción vinculadas a una identidad referida a la memoria colectiva. En esta se crean estructuras alternativas de manifestación en torno a la cooperación frente a la lucha emprendida por la SCA después de 1997.

En un segundo apartado, analizo la manera en que la noción del lenguaje se convirtió en una práctica colectiva de resistencia en el interior de la SCA. Ubico en esta lógica narrativa, una estrategia de comunicación permanente que contiene la historia misma de “Las Abejas”. Considero que el lenguaje es además un elemento de exteriorización simbólica en permanente construcción, que hace manifiestas las demandas y los reclamos por medio de los comunicados mensuales y coyunturales. En este sentido, entiendo en esta narrativa un elemento a partir del cuál los miembros de la SCA construyen constantemente su identidad política y otorgan un sentido a diferentes sucesos o acontecimientos sobre la base de una historia, con alcances y significados comunes.

De igual forma esta reflexión me lleva a considerar en el tercer apartado que la identidad social y, en este caso, la identidad política que caracteriza a la SCA, no solamente cobra sentido por medio del discurso socialmente expresado a través de los comunicados. La identidad política en “Las Abejas”, adquiere dinamismo en la lucha simbólica por medio de una serie de formas alegóricas de la celebración y de la manifestación pública. Es en ellas donde la memoria colectiva de la masacre de

Acteál, se ubica como el principal eje de manifestación y exteriorización simbólica a través de las cuales se apoya la acción comunitaria de resistencia.

Por último, en el cuarto apartado se estudia el papel que ha cumplido la producción audiovisual en el interior de la SCA, en la construcción de la identidad política. El uso de la comunicación alternativa es otra manera de hacer visible públicamente su propia realidad como organización, de establecer una vía de denuncia y de constituir un archivo de la memoria misma de la organización. Se observa en este trabajo, un esfuerzo por conservar el recuerdo y hacer del mismo un elemento que sea socialmente reconocido y legítimo en el interior de la organización. Finalmente, considero relevante observar en este campo, un marco en donde confluyen la experiencia de lo colectivo frente a las relaciones de poder y a los elementos sociales y simbólicos que fundamentan la acción comunitaria de resistencia.

4.1 Acteál, un escenario político de lucha: comprensión de las prácticas colectivas de memoria.

Como se observó en el primer capítulo acerca de los referentes históricos y contextuales, el año de 1997 es un parte-aguas en el proceso de organización de la SCA. Por una parte, después de consumados los hechos de la masacre de Acteál, este lugar siguió siendo un campamento receptor de desplazados y de ayuda humanitaria internacional. Puede decirse que posteriormente, Acteál se convirtió en el escenario propicio de la organización de “Las Abejas” para desarrollar un amplio proceso de comunicación y gestión administrativa que caracteriza hasta el presente su lucha política.

Por otra parte, Acteál es un escenario en el que se han constituido múltiples prácticas de manifestación y exteriorización de los objetivos e ideales políticos que caracterizan a la SCA. Dichas acciones se pueden comprender en un marco de nominaciones, símbolos, emblemas, entre otros, comprendidos como un conjunto de significados colectivos expresados por medio del discurso y de acciones

comunicativas, que se desarrollan en torno a un trabajo público de memoria colectiva y de (re)elaboración permanente del recuerdo.

En este escenario local, se fundamenta el trabajo comunitario donde se pone de manifiesto la capacidad de la SCA, de exteriorizar estrategias de enfrentamiento e intereses de lucha colectiva, en medio de una interacción permanente frente a las agresiones de la cuales son objeto aún después de ocurrida la masacre³⁵.

Lo anterior me llevó durante el análisis a comprender lo que en términos de Melucci (1999), se define como la “naturaleza diversa” de la misma organización. Un concepto que en el caso de “Las Abejas”, contiene en sí mismo un conjunto de formas, actores y simbolismos que parecieran ser homogéneos; sin embargo al analizar con detalle, se distingue un “lugar” dinámico en el que confluyen elementos sociales, religiosos, políticos y culturales que señalan la variabilidad y el cambio natural de cualquier proceso social.

De esta manera, Acteál es un lugar en el que se da una transformación constante de las prácticas de solidaridad y de acción colectiva. En éstas, lo comunitario se vincula directamente a elementos políticos en virtud de la posibilidad de construir relaciones de poder y acciones que responden a orientaciones e intereses a nivel de la organización, dirigidos a “instaurar renovados marcos de significación sobre distintas problemáticas, donde la justicia y la libertad son los referentes de sentido para crear normas y criterios” (Delgado; 2007: 47).

La SCA, en tanto grupo social, crea después del año de 1997, una especie de territorialidad simbólica donde se construyen de manera permanente significados, y las huellas físicas del pasado violento constituyen el punto de referencia para la recordación y el homenaje colectivo a las víctimas de la masacre de Acteál. En el

³⁵ Políticamente la SCA se ha configurado como un actor neutral en el conflicto chiapaneco, lo cual le ha traído como consecuencia un asedio constante de vulneración a sus miembros en las diferentes comunidades donde están presentes. Un conflicto que aún pasados los años sigue presente por medio de los acosos, hostigamientos y desplazamientos forzados realizados por una estrategia de control militar y paramilitar que hasta el momento actual ha logrado matizarse en medio de la población que habita el municipio de Chenalhó, Chiapas.

mapa número 3 expuesto en el primer capítulo de este documento, se observa este en Acteál un escenario diverso y alegórico de la memoria colectiva que permite organizar socialmente los recuerdos en elementos materiales y simbólicos de significación colectiva. Es un conjunto de repertorios en los cuales se apoyan las estructuras de manifestación pública y los elementos comunicativos que contienen un sentido de conservación y de trabajo sobre el recuerdo.

La idea de la memoria colectiva en Acteál como un escenario político de lucha, permite considerar la elaboración constante de aquellas señales de ausencia y las maneras de representar el presente de una manera estructural. Se establece una dinámica entre la ausencia y la representación que ubica en la práctica colectiva de manifestación, un sentido de identidad particular donde el pasado de la masacre se hace evidente, en la medida en que sus propios lugares de memoria se vuelven reconocibles para el grupo a través de la acción colectiva.

Estos recuerdos son evocados desde la subjetividad (por medio de los testimonios), y se hacen colectivos a la luz del ejercicio del recuerdo diversos actos de memoria, en donde no solo se reproduce mecánicamente la historia tradicional, sino que el relato se retroalimenta constantemente del presente, en el momento en que se exterioriza a través de la verbalización y de la puesta en público por medio del rito y de la celebración.

En este sentido, podría pensarse que estamos ante un conglomerado de significados archivados a través de un lenguaje “tradicional” al tratarse de una sociedad marcada por su origen étnico e indígena. Sin embargo, para el caso de “Las Abejas” encontramos en el análisis dos aspectos relevantes.

Por una parte, es una sociedad que se define a partir de elementos religiosos propios de la influencia del “pueblo creyente” incluso antes de su origen como organización. En éste, la visión del mundo responde a mitos y creencias fuertemente arraigadas en el aspecto religioso donde la sabiduría legítima como

“los portadores de memoria” se otorga a los ancianos, a los catequistas y a los sacerdotes católicos miembros de la diócesis de San Cristóbal³⁶.

En segundo lugar, la SCA se caracteriza como una colectividad en términos de Giménez (2009), marcada por aspectos “modernos”; en ellos se han configurado históricamente elementos de origen a partir de cuestiones ideológicas y políticas. Allí, resalta el papel concéntrico que cumple la memoria colectiva de la masacre de Acteál y su permanente búsqueda de “justicia y paz con dignidad”, como pilares claves en su formación como organización.

Se distingue entonces, un escenario diverso en el que no solamente existe una cultura arraigada en la tradición religiosa, expresada a través del rito y de la tradición oral. Sino también, un espacio propio en el que se ubican elementos mezclados donde sobresalen distintas formas de objetivación y exteriorización de la memoria colectiva. Existe un paralelismo evidente entre los códigos religiosos y políticos experimentados desde 1997; en éste se presenta una reconfiguración y apropiación de símbolos que van modificando a medida de su propia experiencia como organización político-religiosa. Estos aspectos se encuentran señalados por múltiples herramientas comunicativas como la creación de monumentos, piezas audiovisuales, comunicados, aniversarios, liturgias, celebraciones, campañas, marchas, recursos materiales, entre otros.

En general, se trata de prácticas comunes de celebración política y religiosa en las cuales se apoya y consolida la acción comunitaria de resistencia como el principal reflejo hacia el exterior de lo que caracteriza su identidad política. Un trabajo que materializa a través de una relación estrecha entre la memoria y la identidad, donde el grupo sirve de base para el sustento de una conciencia colectiva.

³⁶ Resalta en el recuerdo colectivo, el papel de mentor y guía que cumple aún después de su fallecimiento el Obispo Samuel Ruiz. Es reconocido legítimamente como el “Jtotik” o “padre” de toda la organización de “Las Abejas” dado su poder de autoridad e influencia en la defensa de sus derechos y demandas colectivas antes y después de la masacre de Acteál.

Ahora bien, se observa que en el trabajo de memoria colectiva hecho por la SCA a partir de 1997, se han configurado relaciones locales y comunitarias menos públicas. Un ejemplo de ello es la creación de las cooperativas y áreas de trabajo locales en las que se basa su proceso de autonomía con relación a la producción y la generación de alimentos, tejidos, música, coro, salud, préstamos de dinero, educación, entre otros.

Si bien el contexto de violencia política en el interior del municipio de Chenalhó, terminó degradando la confrontación e interrumpiendo momentáneamente el proceso organizativo de la SCA, los sobrevivientes han construido redes de apoyo que le dan sostenibilidad a sus proyectos en los que se retoma la premisa de defender la memoria e integrar sus lógicas tradicionales y religiosas a una búsqueda de libertad y justicia en correspondencia con su mismo proceso de autonomía.

Aunque este proceso responde a unas necesidades económicas y organizativas puntuales, considero que estas propuestas forman parte de un tejido colectivo, donde el trabajo de la memoria de la masacre se mantiene presente aún en estos lugares específicos. Son estas alternativas de organización, una manera de extender sus luchas por la memoria y hacer de las mismas diversas expresiones comunitarias que fortalecen una identidad política alrededor del recuerdo común.

Desde esta perspectiva, la exteriorización de la memoria colectiva en Acteál se asemeja a un conocimiento compartido en la vida cotidiana, en el que a partir de símbolos comunes se crean recursos y estructuras narrables en referencia a la producción de prácticas y sentidos que vinculan a Acteál, como el lugar en donde se instrumentaliza el recuerdo y la propia historia de “Las Abejas”.

Finalmente, se constata que la memoria colectiva está presente de manera pública en Acteál a través de múltiples prácticas rutinarias y comunes, y que al profundizar la reflexión sobre éstas, se encuentra un lugar de afirmación y de expresión frecuente de la identidad. Es un escenario político de lucha, en donde la memoria de la masacre se encuentra vinculada a la experiencia comunitaria en

tanto se producen y reproducen prácticas colectivas de manifestación, que revelan un conjunto de marcas temporales significativas en las que se define el acontecimiento violento, como el eje central de su historia como organización de la sociedad civil.

4.2 La lógica narrativa y discursiva como práctica de acción comunitaria en la memoria colectiva en Acteál.

El lenguaje como fundamento transmisor de la memoria colectiva, se vincula al fortalecimiento de una identidad particular, en la medida en que el uso histórico del mismo, forma parte de un conjunto de atributos y rasgos que distinguen a las colectividades.

Para el caso de la organización de “Las Abejas”, ubico en la manifestación narrativa dos elementos a tener en cuenta. En primer lugar, considero que es una herramienta de comunicación política capaz de trascender el espacio comunitario y físico para expresar demandas, reclamos y solidaridades. Y, en un segundo momento, el hecho de ser un documento escrito permite que sea difundido en el tiempo, independientemente de quien lo escribió y de quien se encuentre presente en el momento de su lectura pública. El análisis de estos atributos me permitió comprender la manera en que se van construyendo las apuestas ideológicas de la SCA en su relación permanente con la memoria colectiva.

Como se explicitó en el planteamiento metodológico, distingo entre dos tipos de comunicados (mensuales y coyunturales), en los que resaltan las experiencias de reclamo y rememoración constante del recuerdo como un trabajo colectivo previo de consulta a las comunidades. Se observa en estos anuncios una narrativa a partir de la cual los sujetos hacen propias las demandas y construyen significados alrededor de su organización y sus vivencias entorno a la dimensión de justicia y dignidad.

“Hoy nuevamente nos concentramos para conmemorar a los Mártires de Acteal, a 11 años con 30 días después de esta terrible tragedia que vivió esta comunidad, y queremos que sepan que nuestro corazón esta firme y lleno de

fuerza y claridad para seguir construyendo una justicia con verdad y denunciando todas las anomalías y engaños que sigue realizando el gobierno. Esta sangre derramada en Acteal sigue clamando justicia junto con todos los sobre vivientes y las organizaciones que también quieren el camino del respeto, de la paz y de la equidad. Por eso, seguiremos compartiendo nuestro sufrimiento y a su vez nuestra ...”

(Fuente: Comunicado del 22/01/2009)

El trabajo de construcción y reelaboración de la memoria colectiva se fundamenta en el papel ejercido por la oralidad y la escritura como parte de cualquier proceso social. Para el caso de “Las Abejas” se puede afirmar que la tradición oral cobra mayor importancia histórica en el interior de las comunidades, teniendo en cuenta que a partir de ésta es donde se elaboran significados comunes acerca del origen étnico y religioso. Es un acervo testimonial en donde la escritura occidental y aún más en lengua castellana, no son cercanos a la mayoría de la población indígena y que por lo tanto podrían no ser la mejor fuente de análisis.

Sin embargo, la memoria oral y escrita son parte de un ejercicio acumulativo y constante en los pueblos en los que hoy en día la práctica de la escritura no prescinde de la oralidad, como tampoco se encuentra un referente testimonial sin relación a la escritura.

Como lo he reiterado en los capítulos precedentes, el acontecimiento de diciembre de 1997, logra transformar la estructura de manifestación y comunicación en el interior de la SCA. A partir del primer comunicado emitido en enero de 1998, es cuando se empieza a consolidar la acción escrita como una fuente de legitimación de la historia local acerca de los responsables de la masacre. Tal construcción narrativa logra integrarse continuamente en el proceso de transformación de la identidad, donde la experiencia violenta vivida tan solo por unos miembros de la SCA, se extiende a los demás, sobre la base de unas proyecciones, expectativas y trabajos de memoria conjuntos.

El discurso expuesto de manera pública en las conmemoraciones mensuales en la comunidad de Acteál, propone de entrada el uso del lenguaje como un recurso político. En éste, el relato socialmente disponible enriquece el sentido de

pertenencia, aprehendido mes a mes por los diferentes miembros de la organización que llegan al acto público. Así mismo, estos comunicados mensuales se configuran en términos de Tilly (1993) dentro de un conjunto de repertorios sociales y simbólicos en los cuales se involucran otras acciones públicas de manifestación y exteriorización en el presente.

El planteamiento discursivo desarrollado por “Las Abejas” a través de los comunicados mensuales, involucra de entrada una intención hacia la búsqueda del recuerdo. Esta pretensión, exhibe efectivamente una de las finalidades centrales del acto de memoria acerca del hecho de “luchar contra el olvido” y hacer de éste, un sustento para la reconstrucción de sus situaciones presentes. Allí se ubican rememoraciones en las que la organización plantea el hecho de no olvidar, con el fin de descubrir y retomar elementos del pasado que le permitan esclarecer y sustentar situaciones presentes de exclusión y dominación de las cuales son objeto.

“Hoy, la sangre de nuestros hermanos masacrados desde hace 11 años con 10 meses sigue siendo una fuerza en nuestro corazón para recordar y no olvidar, para contar y no callar la verdad de lo que vivimos antes de la brutal Masacre, el día de la Masacre y después de la Masacre hasta el día de hoy. Porque, nosotros Las Abejas de Acteal, somos la voz de estos 45 hermanos muertos y no debemos abandonar esta lucha pacífica para encontrar la justicia con verdad”.

(Fuente: Comunicado del 22/10/2009)

“También es importante recordar algo que se quiso olvidar desde que la PGR atrajo la investigación de la masacre de Acteal en 1998. La masacre no fue un hecho aislado sino que fue la culminación de una serie de hechos de violencia realizados por los paramilitares, amenazas, secuestros, quema de casas, robo de pertenencias, homicidios, desde el mes de mayo de 1997. La violencia fue creciendo porque las autoridades nunca defendieron la justicia igual a como está pasando ahora con el problema de la colonia Puebla”

(Fuente: Comunicado del 22/09/2013)

Mensualmente esta acción comunitaria de resistencia tiene un sentido propio, cuyo carácter social se define al momento de exteriorizar los hechos de la masacre, como un fundamento de denuncia ante las necesidades políticas del

presente. Se retoma la experiencia y el trabajo de memoria colectiva, como espejo de una enseñanza que no debe ser repetida y en la que los miembros de la organización encuentran su principal razón y motivo de resistencia.

Por lo tanto, la memoria colectiva en términos generales, no es un proceso terminado y temporalmente fijado en la fecha del 22 de diciembre de 1997; sino que es retomada constantemente por medio de los comunicados, en los que el lenguaje es un recurso flexible que se transforma al momento de ser expresado por medio de la narración como un soporte a la representación de sus condiciones históricas de existencia.

De esta manera, el lenguaje presente en los comunicados de “Las Abejas”, se ubica como un archivo de memoria, el cual es constituido como un dispositivo de la transmisión y representación del recuerdo, a partir del cual, la organización hace de éste un fundamento central de diferenciación de su identidad política. Es decir, el lenguaje como recurso en sí mismo, se caracteriza por hacer visibles las diferencias que distancian a la organización de otras agrupaciones quienes han tenido una posición débil o apacible con el Estado mexicano, calificado como el principal autor material e intelectual de la masacre de Acteál.

“A través de esas Palabras donde pensamos, de nuestra vida pasada, presente y al futuro, por esta razón, días por días, meses por meses, años por años, llevamos contando nuestros pasos, nuestras historias, que seguimos viviendo en nuestras propias carnes el dolor, las tristezas, el llanto, el sufrimiento, por la injusticia y la impunidad, en nuestro Estado mexicano por los malos gobiernos que manda asesinar a su pueblos”

(Fuente: Comunicado del 22/12/2008).

Dichas nociones de distinción, propician la creación de una “comunidad imaginada”³⁷, que busca en la construcción de un “nosotros colectivo”, mantener constantemente la recuperación de la memoria de la masacre y establecer criterios propios de diferenciación que alimentan y definen su unidad política.

³⁷ Este concepto es propuesto por Benedict Anderson (1993)

De esta manera, los comunicados como estrategia mensual de manifestación se posicionan como una acción colectiva de suma importancia en la medida en que como grupo, “Las Abejas” se hacen visibles ante los demás y logran revelar su existencia como sobrevivientes y actores políticos del escenario indígena chiapaneco. Se observa que en este trabajo colectivo realizado desde 1998, radica un constante esfuerzo por reapropiarse del lenguaje escrito como un medio de comunicación alternativo en el que se definen por sí mismos y bajo sus propios criterios como los “guardianes de la memoria”. Estos elementos de identidad ponen en juego relaciones de distinción frente a lo disímil y refuerzan y caracterizan el sentido de su lucha emancipatoria.

Por otra parte, los comunicados coyunturales son una manifestación escrita que casi siempre responde a situaciones excepcionales del contexto de la vida política nacional y regional, en las cuales resultan afectados los intereses colectivos de los miembros de la organización. Esta lógica narrativa es una práctica de acción colectiva que toma en cuenta, desde un marco estructural, la situación social de conflicto que aqueja ya no solo a sus comunidades adherentes, sino que también demuestra solidaridad con las causas sociales y políticas de la realidad local, nacional e internacional.

Esta estrategia de respaldo hacia otras luchas y organizaciones, puede ser vista como una constante reinención o reelaboración simbólica de significados, en las que la memoria ocupa un papel transformador en tanto que es a partir de ésta, donde se construye o se fundamenta la ideología y la solidaridad con otras colectividades.

*“Compañeros y compañeras del movimiento #Yosoy132³⁸, les saludamos y agradecemos con el corazón tzotzil por esta invitación para celebrar juntos y juntas el primer aniversario de su lucha y organización. Compañeros y compañeras, el regreso del PRI al poder significa el regreso para nosotros y nosotras los tzotziles de Las Abejas, el **regreso del infierno**. Porque este partido fue el que diseñó la guerra de contra-insurgencia contra los zapatistas*

³⁸ Las negrillas son de la propia autoría en el comunicado.

y los pueblos organizados en el año de 1994. Y a causa de esta guerra sucia se llevó a cabo la masacre de Acteal en donde perdimos a 45 hermanos (...)”.

(Fuente: Comunicado “A un año del aniversario del #yo soy 132” 11/05/2013)

“Nosotros somos los guardianes de la memoria, somos los descendientes de los primeros que habitaron en ésta tierra hermosa peregrinando bajo la sombra de nuestra bandera(...) Ante la incertidumbre, la cerrazón y la negligencia de los tres niveles de gobierno de nuestro país, hoy aquí estamos porque aquí en Chiapas y en México, se vive una gran sistema de afán maquiavélico, por que la justicia está totalmente al revés(...) Señores magistrados, nosotros les decimos, ¿cómo es posible que quieren ver morir en la cárcel a los que hablan por la verdad, a los que exigen sus derechos?. ¿Y cómo a los paramilitares asesinos de la masacre de Acteal, andan libres circulando en sus lugares de origen con sus carros y casas nuevas y recompensados con mucho dinero?. Ténganlo bien claro que todos los que estamos en éste momento ya vamos entendiendo que la justicia verdadera, tiene que llegar tarde o temprano”

(Fuente: Comunicado por la libertad absoluta de Alberto Patishtán del 21/06/2012)

Bajo esta lógica se pueden comprender los comunicados coyunturales como una herramienta en donde se exponen de manera estructural, las representaciones frente a relaciones de poder que se enfrentan más allá del espacio físico y simbólico de su propia comunidad.

La relación entre el relato histórico, expuesto en los comunicados, y la identidad política, permite comprender el sentido que adquiere la memoria colectiva al convertirse en una noción en constante debate que logra representar las luchas por el poder. Dicha memoria escrita y hecha historia “oficial”, fortalece la resistencia y los procesos ideológicos llevados a cabo dentro de la visión de la organización de “Las Abejas”.

Por último, al explorar el lugar en el que se ubican las manifestaciones de la memoria, se pensó en este análisis, en el recuerdo como un concepto múltiple que podría variar de acuerdo a sus alcances y límites tanto en el aspecto temporal como espacial. Sin embargo, durante el mismo desarrollo de la investigación se

ubicaron diversos elementos simbólicos que escapaban a la capacidad del lenguaje como el sistema principal en la generación de significados colectivos. Se hallan distintas formas de manifestación de la memoria colectiva en el caso de la masacre de Acteál, las cuales sobrepasan e invaden el espacio físico y simbólico más allá de la palabra como lenguaje. Tales manifestaciones se analizarán en el siguiente apartado.

4.3 Formas simbólicas y prácticas de memoria

Alrededor de la evocación del recuerdo de los acontecimientos de Acteál se ha construido a partir de 1997, un marco histórico, social y cultural de representación de la memoria colectiva como manera de extrapolar significados por medio de la transmisión de elementos culturales y políticos. Lo anterior me permite comprender en este contexto de representación, un universo múltiple de significados en donde la memoria “hecha acción”, adquiere un mayor dinamismo y capacidad de movilización.

En este escenario diverso, se hace visible la intención y la voluntad por parte de “Las Abejas”, en dejar temporalmente huellas, rastros y marcas en las cuales se muestra una apropiación comunitaria alrededor del significado de la masacre como un evento socialmente reconocido. Lo anterior, me permitió reflexionar acerca de la existencia de un conjunto de símbolos y manifestaciones físicas, a través de las cuales la misma organización ha desarrollado históricamente un trabajo de conservación y transmisión del recuerdo del acontecimiento violento.

Por orden de exposición, resalto en este conjunto de símbolos y manifestaciones dos vertientes entre las que se encuentran algunas variaciones y transformaciones en la exteriorización de la memoria colectiva.

En primer lugar hago mención al papel de la conmemoración anual, como una práctica colectiva de manifestación que se ubica en el interior de Acteál considerado el espacio histórico por naturaleza de la memoria de la masacre. En un segundo momento, destaco las manifestaciones que se dan fuera de la

comunidad de Acteál como expresiones de protesta, llevadas a cabo por medio de marchas y peregrinaciones pacíficas, que pretenden básicamente poner en el espacio público la opinión común de indignación, como un ejercicio natural que caracteriza al movimiento de “Las Abejas”.

4.3.1 El “Aniversario luctuoso” como una práctica colectiva de memoria.

Por una parte, se encuentra la realización anual del “Aniversario Luctuoso” en la comunidad de Acteál cada 22 de diciembre. Una conmemoración simbólica que hace de esta acción comunitaria, el fundamento principal de la exteriorización de la memoria colectiva. Tal ceremonia es una ocasión en donde se comparte “el objetivo y la misión o compromiso que tenemos con nuestro pueblo, y con todos los pueblos de nuestra región, de nuestra nación y de otros pueblos del mundo” (Fuente: Convocatoria al aniversario, comunicado del 20/10/2013).

Este acto es un lugar cargado de significación individual y colectiva, en el que se encuentran relacionados los recuerdos y la memoria de los acontecimientos de la masacre de Acteál a través de la celebración pública. Se acude al recuerdo constante de la celebración, como una manera de reforzar el sentimiento de pertenencia al grupo, el cual se exhibe como homogéneo y uniforme en sus múltiples formas de manifestación. Esta festividad se puede entender como un esfuerzo por consagrar, conservar y transmitir marcas de memoria bajo la instrumentalización de archivos y objetos que expresan manifestaciones de una identidad colectiva en constante cambio.

La memoria colectiva en Acteál al ser un objeto en disputa y en permanente lucha, está fundamentada en gran medida, a partir de su relación con la celebración de la fecha del acontecimiento violento que intenta ser prolongado y continuo en el tiempo. Se puede entender como una estrategia de celebración, en la que se hace necesario un momento de condensación y acumulación de significados que permiten representar simbólicamente los dos principales acontecimientos que erigen su construcción como organización: Diciembre de 1992, como fecha de inicio de la organización y el 22 de diciembre de 1997, como base de su lucha

política.

En otras palabras, se puede observar en esta celebración de memoria, un acto de resistencia, ya que se configura como una estrategia alternativa de manifestación donde la principal expresión colectiva y pública de inconformidad, radica en el hecho de no obtener justicia a medida que van pasando los años.

En este sentido, el recuerdo de la masacre trasciende en el tiempo a través de un conjunto de elementos políticos, religiosos y culturales. Es una intención conmemorativa, que caracteriza la temporalidad del grupo en la medida en que se genera una tradición simbólica anual, en donde cada ciclo festivo del 22 de diciembre, señala un modo de objetivar los recuerdos por medio del rito, la liturgia, las prácticas culturales y el festejo colectivo.

En esta celebración hay un conjunto de símbolos y rituales característicos de la masacre que permiten evocar el recuerdo de manera visual y gráfica. Entre los elementos significativos en la configuración de este lenguaje de memoria, resalto algunos que me parecen más relevantes en este escenario de conmemoración anual.

La Ermita de la Virgen de la Masacre

Como resultado del hecho violento del 22 de diciembre de 1997, quedaron huellas físicas marcadas en el territorio de Acteál. Estas señales de violencia se ubican en un espacio concreto: el santuario-capilla en donde se encontraban reunidas las víctimas de la masacre en una jornada litúrgica de ayuno pidiendo por la paz a sus comunidades.

Es importante resaltar el significado de la ermita como el único lugar para el momento de los acontecimientos, en el que las víctimas podrían resguardarse de los ataques. Un lugar simbólico de confianza y protección que contó con la presencia del catequista Alonso Vásquez, quien representaba para la comunidad una figura de protección y defensa ante las arbitrariedades de los grupos

paramilitares.

Este espacio (ubicado en el mapa 3 con la letra J), es conservado con el paso del tiempo como un lugar simbólico en el que se guarda un conjunto de objetos físicos a los cuales se acude para evocar el hecho violento. Allí se aprecian entre otros: fotografías, nombres de los sobrevivientes grabados en los retablos de madera, el sagrario en donde ejercía el catequista, recuadros de la virgen de Guadalupe y figuras de algunos santos y de la virgen de la masacre³⁹.

Sin embargo, después de abril del año 2013 se inicia un proceso de “remodelación” de este lugar, debido a su inminente estado de deterioro después de 16 años de ejecutada la masacre. Este proyecto de construcción fue respaldado económicamente por algunas organizaciones religiosas que apoyan a “Las Abejas”, que requirió de la fuerza de trabajo y del apoyo solidario de diferentes albañiles y jornaleros miembros de algunas comunidades. Durante cerca de ocho meses, ellos acudieron desde diferentes lugares a Acteál, con el fin de colaborar con la cimentación y posterior edificación del renovado centro religioso.

El lugar fue inaugurado el 21 de diciembre de 2013 en el marco de la celebración y del aniversario luctuoso número 16. Es un lugar que aunque fue transformado aún conserva “las tablas más fuertes para la construcción de la casa de la “virgen de la masacre”, el sagrario y las cruces como símbolo de viacrucis que nos recuerda que los Mártires Viven!” (Fragmento escrito a la entrada de la nueva ermita).

“Aunque queremos dejar la ermita tal como estaba antes, ya no se puede. Por eso ya dejamos esta muestra, para que nuestros hijos, nietos y los que vienen mas atrás, puedan dar cuenta de qué significa esta ermita. ¡Gracias por su presencia y por su bendición a los que vinieron a acompañar, sabemos que esta ermita no es la decisión de la iglesia sino es la decisión del pueblo!”.

(Palabras de Antonio Vásquez en la inauguración de la nueva ermita de la Virgen de la Masacre)

³⁹ Haré mención a este ícono más adelante.

En términos generales, se observa en esta nueva propuesta planteada por la SCA, un propósito –después de 16 años– por seguir conservando el recuerdo como un fundamento de su propia identidad. Es una exteriorización de la memoria colectiva, en la que el significado logra trascender el recuerdo sobre las cosas físicas-materiales e intenta configurar a través del tiempo, un centro mnemónico en constante dinamismo.



Imagen 1: Ermita antigua, lugar en donde se cometió la Masacre
Fuente: Archivo Fotográfico Organización de “Las Abejas”



Imagen 2: Ermita antigua, vista interior

Fuente: Archivo personal, estancias de campo.



Imagen 3: Ermita Nueva inaugurada el 21 de diciembre de 2013

Fuente: Archivo Fotográfico Organización de "Las Abejas"

“Virgen de la Masacre”

Ahora bien, como se mencionó anteriormente se observa en el análisis la creación de diferentes íconos entre los cuales resalto la “Virgen de la Masacre” como una huella imborrable de los hechos que representa la divinización del hecho violento. Vale la pena anotar, que esta figura religiosa aparece como un elemento simbólico en el imaginario colectivo, teniendo en cuenta que aunque mueren 45 personas en los ataques de más de 300 paramilitares, ésta logra ser conservada después de las balas y de la destrucción.

Tal elemento divino es considerado como una deidad, a partir de la cual se fortalece la reproducción de los retratos, íconos y efigies en los que el recuerdo de la masacre adquiere sentido y visibilización para sus comunidades. La virgen de la masacre puede ser considerada como un dispositivo de memoria, que encarna las huellas visibles del pasado sombrío pero que a su vez diviniza la ausencia de los mártires de Acteál, como un fundamento y un motivo de lucha hasta el presente.

Finalmente vale la pena anotar que en cada una de las celebraciones conmemorativas, esta virgen circula en los hombros de diferentes alféreces, quienes se encargan de su conservación y mantenimiento durante la ceremonia. En una especie de recorrido simbólico que va acompañado de música y pólvora, la Virgen de la Masacre es cargada en una especie de viacrucis que simboliza los diferentes lugares por donde la huella de los mártires de Acteál está presente.

Para el momento actual, esta figura es conservada en la nueva ermita entre un sagrario construido con algunos retablos de la antigua capilla. Este emblema religioso, más allá de conservar una tradición del credo católico, constituye en su representación simbólica, en términos de Giménez (2009:220), un proceso de adaptación continua de los significados de la memoria de la masacre a la estructura religiosa y laica que caracteriza a la organización de la SCA.



Imagen 4: Virgen de la Masacre de Acteal

Fuente: Archivo personal, estancias de campo.

Tumba-Museo de los mártires de Acteal

Sin lugar a dudas, Acteal se reafirma como un lugar por donde el horror, la destrucción y la muerte hicieron transformaciones en el imaginario colectivo sobre la degradación del conflicto y de la guerra. Una devastación que no solamente se ubica en el plano físico sino también simbólico, pues se hallan huellas de los procesos morales y psicológicos de duelo, al tiempo que se observan nuevas construcciones alrededor de la muerte y de la ausencia.

Después de acontecida la masacre, los 45 cuerpos fueron enterrados pocos días después, en lo que hoy en día se conoce como la “Tumba museo de los mártires”. Un lugar que tuvo que ser adecuado en medio de la celebración religiosa del 24 de diciembre de 1997, para poder ofrecer un sepulcro digno en el que se produjera un trabajo de duelo en relación a la pérdida de los seres queridos.

Con el paso del tiempo, este lugar empezó a adquirir elementos físicos y simbólicos que permitieron hacer de él un escenario abierto para la elaboración

del recuerdo. Por una parte se observa en esta tumba–museo, un lugar simbólico de manifestación individual, en la medida en que es un escenario en donde se activa y se “moviliza” de manera muy íntima el dolor.

Así mismo se puede entender como un lugar de expresión cultural colectivo que permite homenajear y nombrar a los ausentes. Una manera de recobrar el significado colectivo de su lucha, que trasciende hacia el terreno de lo simbólico y lo gráfico en donde por medio de una galería de memoria (imágenes, fotografías, murales, grabados), se hace un reconocimiento permanente a las víctimas como sujetos históricos de dignidad y de memoria colectiva.

En términos generales, este tipo de manifestaciones espaciales y temporales forman parte de un marco de significación colectivo, en el que tanto la conservación de los objetos materiales como su continua exposición mediante ceremonias colectivas, conforman un fragmento de identidad que permanece en el tiempo. Es un conjunto simbólico que permite en términos de Nora (1984), aunar las bases materiales de existencia de la SCA, en las que se ponen de relieve las representaciones históricas, culturales e ideológicas en la construcción de una dimensión política de memoria colectiva.



Imagen 5: Templo Ecuménico Abierto

Fuente: Archivo personal, estancias de campo.



Imagen 6: Tumba-Museo - vista interior

Fuente: Archivo Fotográfico, Organización de "Las Abejas"

4.3.2 La manifestación pública, un recurso en la acción comunitaria de resistencia.

En primer lugar quiero aclarar que hacer un estudio sobre las manifestaciones históricas que ha desarrollado la organización de "Las Abejas" a lo largo sus 21 años de existencia requeriría de otra investigación; sin embargo no quisiera dejar de resaltar de manera general, algunos matices que me parecen importantes en lo que respecta al planteamiento de esta investigación.

La permanente búsqueda por visibilizar las demandas de justicia y dignidad alrededor del caso Acteál, ha llevado a la organización de "Las Abejas", a la puesta en público de su lucha. Con el fin de articular nuevos escenarios y redes de sociabilidad a nivel del país, existe un marco de movilización similar al de muchas otras organizaciones que caracterizan el quehacer político de esta organización.

Peregrinaciones, giras, marchas, entre otras, se enmarcan dentro de las acciones colectivas orientadas hacia la difusión de ciertos valores de pacifismo y disputa contra-hegemónica, como una combinación de formas de lucha natural a su espacio como movimiento social alternativo.

En estos escenarios se observa una pugna constante por lograr fijar significados de símbolos y sucesos correspondientes a la masacre de Acteál. Estos sucesos, que buscan quedar grabados en una memoria colectiva más amplia que la de su propia organización, permiten construir, a partir de la experiencia grupal, un espacio donde se interactúa con individuos alejados a la realidad chiapaneca y pensar a través de estas acciones colectivas, la articulación de diferentes intereses que demarcan una visión particular del escenario político, en la búsqueda de justicia y de dignidad en un nivel estructural y macro.

Parte de esta iniciativa la configuran las giras y las presentaciones a nivel nacional e internacional que han tenido las áreas de coro, tejido de mujeres, grupo de producción audiovisual, mesa directiva, entre otros, en diferentes eventos y encuentros, donde la solidaridad con sus reclamos y reivindicaciones permite recrear elementos característicos de la identidad política de “Las Abejas”.

“No nos cuesta pensar cómo sufren otros pueblos por lo que paso con Acteál, ya no es solo lo de Atenco sino de otros estados, de Oaxaca, nos hemos ya conectado. Por eso lo que queremos dejar claro, es que no es solamente en los pueblos en donde estamos. Nos conectamos desde la solidaridad con los demás pueblos, por eso es la idea de estar acá con ustedes... esa es la idea llegar a actuar de alguna manera”.

(Fuente: Palabras de Rosendo Gómez, presidente de la mesa directiva durante la “Gira de las mujeres de Acteál” en la sede de Tlalpan CIESAS, 11/05/2013)

“Por eso es que estamos aquí y andamos publicando y denunciando e invitamos a gente que también tenga esa conciencia clara para la defensa del pueblo, para la defensa de la tierra, de los derechos humanos, para la defensa

de la humanidad...sea cual sea nuestra raza, nuestra forma de vida la idea es que vivamos en tranquilidad

(Fuente: Palabras de Rosendo Gómez, presidente de la mesa directiva durante la “Gira de las mujeres de Acteál” en la UACM 06/05/2013)

La reflexión sobre estas dimensiones, me lleva a responder la pregunta acerca de si las acciones comunitarias de resistencia, son un medio o pueden ser consideradas como un espacio de construcción colectiva que caracteriza el proceso de identidad política en la organización de “Las Abejas”.

El proceso de acción colectiva en el interior de la SCA, pone de manifiesto un aspecto instrumental mediante el cual se exterioriza la memoria colectiva, como motor de lucha para alcanzar ciertos fines. En el caso de Acteál, las acciones comunitarias de resistencia pueden ser comprendidas dentro de un marco global en el que se expresan valores y conflictos, capaces de movilizar la identidad política como una demostración pública de su propia existencia como organización.

Así mismo se observa que en medio de estas movilizaciones, marchas, peregrinaciones y manifestaciones públicas, se exponen elementos de denuncia estructurales que van más allá de la simple visibilización de la memoria de la masacre. El contenido político de estas protestas responde a: un rechazo de elementos como el sistema presidencialista “corrupto”, al permanente cuestionamiento a las instituciones representativas del Estado y del gobierno (vistas como las responsables de la matanza de Acteál), a objetar políticas de reformas económicas y culturales (asumidas dentro de la estrategia de implementación neoliberal), entre otras; en términos generales, el contenido se asume como propio y permite reflexionar acerca de los alcances que tienen “Las Abejas” como organización indígena local.

Se construye de esta manera, un espacio político en permanente cambio, cuyo fundamento e implicaciones coyunturales radican en una disputa contestataria por la (re)interpretación de valores, de normas y en general, de un

orden global establecido. Este trabajo de manifestación proporciona así la creación y posterior exteriorización de nuevos significados en torno a la tierra, a la vida, a la paz y a la justicia; conceptos que para el caso Acteál han sido reconfigurados después de la masacre, gracias a un trabajo local de memoria que plantea en sus fundamentos, un marco de significados que van en contraposición al statu quo imperante.

Finalmente, considero que en el contexto analizado, el acontecimiento de la masacre en tanto suceso, funciona como el eje central de organización a partir del cual, se forjó la estructura de manifestación simbólica. Además, conforma un fundamento de movilización y exteriorización de otras demandas.

En términos de Tarrow (1997:217), estas acciones comunitarias de resistencia se pueden entender como una especie de dispositivos en los que se acentúan públicamente los símbolos y los significados de la acción colectiva. Situaciones sociales en las que se definen valores de lo políticamente aceptado como legítimo, y los cuales no pueden ser analizados a la sombra de las relaciones conflictivas que rodean el tiempo y el espacio de la misma organización de “Las Abejas”.

4.4 La producción audiovisual como alternativa en la construcción de identidad política.

En el presente apartado centraré el análisis en una reflexión acerca de la manera en que el proceso de memoria colectiva de la masacre de Acteál, se apoya en marcos de acción comunitaria fundamentados en la producción audiovisual. Entiendo por producción audiovisual, la elaboración de diferentes piezas comunicativas de las realidades que atañen a la SCA y que sirven como marcos amplios de significación colectiva alrededor de su organización y de la historia misma que la caracteriza.

El uso de la comunicación alternativa por medio de elementos audiovisuales, se plantea como una manera de hacer visible públicamente su propia realidad

como organización y establecer una vía de denuncia, que le permite a la SCA, replantear los mecanismos tradicionales de comunicación y demanda. De acuerdo a los diferentes acercamientos llevados a cabo en las estancias de campo, se observan en este planteamiento dos aspectos relevantes a tener en cuenta.

Por una parte, el área de comunicación en el interior de la SCA, es la fuente principal de documentación fílmica y audiovisual desde que se forma la Sociedad luego de los hechos de 1997. Se plantea en esta área de trabajo, una herramienta comunitaria de comunicación alternativa vista como un proceso a largo plazo en el que se involucran personas jóvenes, que pudieran asumir, en medio de sus experiencias locales, un aprendizaje de los aspectos técnicos que la elaboración y producción audiovisual requieren.

De igual manera, este trabajo colectivo es considerado una herramienta de organización que le ha permitido a la sociedad de “Las Abejas” fortalecer las relaciones sociales entre sus comunidades y miembros ya que ellos mismos son los comunicadores e intérpretes de su propia realidad⁴⁰.

Este trabajo de comunicación forma parte de un marco de apoyo y solidaridad a nivel interno y externo de las comunidades “Abejas”. Durante más de diez años, el proceso de formación del grupo de comunicación ha incluido la realización de talleres de formación y capacitación, donación de diferentes equipos técnicos, apoyos económicos y colaboraciones con diferentes colectivos de comunicación. Podría decirse que el proceso de comunicación audiovisual promueve la visibilización y exteriorización de los diferentes significados y reclamos relativos a las fiestas, a los aniversarios luctuosos, marchas, manifestaciones, giras, celebraciones litúrgicas, entre otros elementos que caracterizan a la organización y realza aspectos relativos a su propia identidad. Sin embargo, sigue siendo aún un proceso en continua transformación y desarrollo al

⁴⁰ Al respecto vale la pena anotar que durante este proceso de producción audiovisual se han elaborado diferentes documentales, cortometrajes, piezas de audio, entre otros, que muestran desde el ámbito cotidiano, el proceso de trabajo interno que desarrollan otras áreas como lo son el área de coro, las mujeres y los tejidos, salud, entre otros.

no tener permanentemente la cantidad de recursos económicos necesarios que para cubrir los diferentes actos públicos.

“En las abejas hay varias áreas y esas áreas saben que esta el área de comunicación. Entonces por ejemplo los promotores de salud nos llaman o nos invitan a grabar una campaña de vacunación o la pintada de las casa de salud y así ... otras áreas nos invitan, ya sea una fiesta aquí en Acteál o no sé, cualquier evento o manifestación siempre nos llaman o nos invitan y pues de esta manera yo entiendo que es un reconocimiento a nuestro trabajo”.

(Fuente: Palabras de José Alfredo Jiménez, Área de comunicación; Entrevista)

Como segundo elemento relevante, puede notarse que el proceso de comunicación es una herramienta de acción comunitaria en la que a través de diferentes piezas comunicativas, continuamente se reelabora el recuerdo de los acontecimientos de diciembre de 1997. El área de comunicaciones en el interior de la SCA, nace después de 1997 por *“la necesidad que las abejas tuvieran su propio medio de comunicación o sus comunicadores y comunicadoras para denunciar, lo que recién había sucedido en la masacre de Acteál, así como con otras violaciones de derechos humanos”* (Fuente: Palabras de José Alfredo Jiménez, Área de comunicación; Entrevista).

Esta propuesta surge como una respuesta autónoma con el fin de enfrentar el marco mediático que se había tejido alrededor del caso de Acteál. Este marco era transmitido por las grandes cadenas de televisión mexicana, como un fenómeno de violencia intercomunitaria en donde los principales responsables de estos acontecimientos no eran ni la organización militar ni mucho menos la estructura estatal y paramilitar que se había posicionado años atrás en la zona de “los Altos”.

“El proyecto de comunicación de las abejas nace por la necesidad de dar a conocer lo que pasa aquí, del trabajo, la lucha, pero también de las agresiones y los hostigamientos del ejercito y del gobierno a través de los paramilitares.”

(Fuente: Palabras de José Alfredo Jiménez, Área de comunicación; Entrevista).

“Cuando empezó la masacre de Acteál en el 97, llegaron un chingo de periodistas de televisa, tv azteca. Pero como que llegaron, grabaron y cuando muestran en tele, no muestran las cosas mas importantes, ni lo que ha pasado o lo que sucedió en ese año. Por eso, la organización de “Las Abejas”, si seguían así no podríamos denunciar lo que estaba pasando con nuestra organización y con los indígenas. Por eso mismo, se pensó en formar el área de comunicación, para que ellos mismos integren a jóvenes que quieran participar y publicar pues lo que está pasando en sus comunidades” (Fuente: Palabras de Tacho, Área de comunicación; Entrevista).

Este proceso de comunicación y producción audiovisual se puede entender como una herramienta que busca, a través de las piezas audiovisuales, la conservación y la documentación constante de diferentes situaciones y realidades que se viven en el interior de las comunidades. Situaciones que si bien se enmarcan en un contexto de celebración y de lucha cotidiana, giran (como lo hemos visto en los anteriores capítulos), alrededor de una constante movilización del recuerdo frente a los acontecimientos ocurridos en Acteál.

Es una memoria colectiva narrada, documentada y convertida en acción en el presente, a través de las estructuras simbólicas de manifestación pública por medio de aniversarios, celebraciones litúrgicas, conmemoraciones, y también es un recuerdo colectivo que ha encontrado lugar en el lenguaje audiovisual como una estrategia alternativa de comunicación propia.

Un ejemplo de lo anterior es el documental titulado “Acteál 10 años de impunidad y cuántos más”⁴¹. Esta producción audiovisual terminada en el año de 2008, es el principal reportaje comunitario elaborado por los mismos miembros de la SCA. Documenta las diferentes historias locales de la masacre de Acteál, a partir de una perspectiva comunitaria en la que se rescata el simbolismo y la historia narrada junto al testimonio de sus sobrevivientes.

⁴¹ Para mayor información y descarga libre ver: <https://vimeo.com/11023392>

“Este documental se presentó en varios festivales de cine y video aquí en México, en EEUU, Canadá y en Europa. Desde entonces, este documental aunque no está bien hecho técnicamente, ha sido el documental más importante dentro de la memoria colectiva de las abejas; claro están los comunicados, la palabra misma de los sobrevivientes de los testimonios...pero yo digo que es importante en cuanto a material de audio e imagen. Se ha usado en varios encuentros, por ejemplo, el caso de Acteál esta en la Corte Interamericana y este video está como parte de la evidencia del crimen de Estado que se cometió acá en Acteál”. (Fuente: Palabras de José Alfredo Jiménez, Área de comunicación; Entrevista).

Es importante resaltar que este proceso de comunicación audiovisual se configura como una alternativa en la que se fortalece la construcción de la identidad política en el interior de la SCA. Mediante este análisis se observa un dinamismo en las relaciones sociales y culturales en el interior de las comunidades. Las piezas comunicativas forman parte de una estructura de manifestación en la que, como hemos visto en el presente capítulo, además de la producción audiovisual confluyen las prácticas comunitarias de memoria colectiva y el lenguaje como práctica de acción comunitaria.

En este marco común de manifestación se concentran algunas experiencias que ligan al presente los acontecimientos ocurridos en el pasado y los dotan de un sentido colectivo de acuerdo a las coyunturas y momentos específicos por los cuales esté atravesando la organización. Esta manifestación se encuentra atravesada, por la utilización de nuevos medios y técnicas capaces de reproducir y fijar el recuerdo, por propuestas que contribuyen al mantenimiento y a la generación de nuevas formas y nuevos medios de transmisión de la memoria colectiva, en las que las estrategias de comunicación dadas son susceptibles de sufrir cambios permanentemente y de ser constantemente retroalimentados a partir de la práctica tanto local como externa.

En el siguiente capítulo se analizan de manera más estructural, los elementos de la memoria colectiva de la masacre de Acteál, que caracterizan y fortalecen el

proceso de configuración de la identidad política de “Las Abejas”. Desde este punto de vista se intenta trascender hacia una reflexión más amplia, en la que se observe de manera conjunta el papel que cumplen tanto las acciones comunitarias de resistencia como las diferentes estructuras de manifestación, en la consolidación de una identidad política en constante transformación.

CAPITULO 5: La Masacre en la memoria, la memoria de la masacre.

El hecho ocurrido el 22 de diciembre de 1997 en la comunidad de Acteál, se puede entender como un acto de violencia desmesurada. En éste, se agruparon elementos de control militar, paramilitar y gubernamental para el uso de recursos económicos y sociales que permitieron planear el uso de la violencia, como un evento reiterativo que modificaría por completo la correlación de fuerzas políticas e ideológicas en el interior de las comunidades indígenas de Chiapas.

Durante este periodo, la organización de la SCA empezó a posicionarse de manera diferente en el escenario político local, nacional e internacional. Una etapa de reconfiguraciones y cambios a nivel cultural e ideológico, caracterizaron el fortalecimiento del proceso organizativo que se había iniciado en 1992, y que ya había empezado a adquirir relevancia a partir del levantamiento zapatista en 1994.

En el presente capítulo se analizan los elementos de la memoria colectiva de la masacre de Acteál que, a mi juicio, resultaron relevantes en la configuración de la identidad política en la SCA. En el primer apartado analizo los hechos de 1997, como un referente histórico de lucha que le permite a la SCA crear un marco simbólico alrededor de su propia organización y fortalecer a partir de este, un proceso comunitario de identidad política.

En el segundo apartado, analizo la memoria colectiva de la masacre como un potencial político para plantear reclamos y demandas, entre las que se destaca la lucha por la Autonomía, la Justicia y la Dignidad. En este análisis, abordo los trabajos de memoria colectiva como fuente de una lucha ideológica que incide en la configuración estructural del proceso de identidad política de la SCA.

5.1 Del pasado al presente, los hechos de Acteál como un referente simbólico de identidad política.

La memoria de la masacre de Acteál, es el elemento central en la lucha de organización y autonomía llevado a cabo por la SCA. Es un hecho que perdura en el proceso de fortalecimiento de la identidad colectiva de los miembros de la sociedad de Las Abejas. A partir de 1997, la SCA adquiere una dimensión nacional e internacional, a la que se suma la masacre como la referencia simbólica central de su organización. Se inicia un proceso de transformación, dinámico en su estructura organizativa, que producirá cambios en las relaciones políticas y sociales de la organización.

En primer lugar, desde el día en que ocurren los hechos, se constituye en Acteál la “tierra sagrada de los mártires”. A partir de una visión pacifista y católica, la SCA acuña, en su configuración política, el territorio de Acteál como el espacio físico que da origen a su fortalecimiento interno. La comunidad de Acteál como “tierra sagrada de los mártires”, es un término utilizado por la misma organización en relación al hecho histórico; representa un lugar simbólico de sacralidad en donde se acumulan las huellas del hecho violento de la masacre, así como del proceso político posterior a 1997.

Este espacio físico recoge un conjunto de repertorios materiales y simbólicos, que serán el escenario en el que la solidaridad nacional e internacional para con “Las Abejas” tendrá cabida. De acuerdo con Orozco, durante la primera conmemoración luctuosa el 22 de enero de 1998, acudieron siete mil asistentes entre los que se encontraban tres mil quinientos zapatistas (2008: 122). A partir de ese momento hasta la actualidad, la SCA estableció una conmemoración mensual todos los días 22 en donde luego de una vigilia, se procede a leer un comunicado que plasma las experiencias y las situaciones coyunturales que han ocurrido en el contexto local y nacional.

En 1997 se instauró por primera vez en la organización de “Las Abejas” una Mesa Directiva, la cual funciona como el principal ente de autoridad entre las comunidades que componen la organización. Esta figura administrativa es elegida a través de los representantes de las comunidades abejas y tiene como principal centro político a la comunidad de Acteál. *“Hace parte de un trabajo de justicia sobre*

el caso de la masacre, somos seis personas y un secretario particular y nace con el fin de poder representar nuestra palabra ante el mundo” (Palabras de Rosendo Gómez; presidente de la Mesa Directiva, periodo 2012-2013).

De esta manera, Acteál es el escenario donde se inicia un proceso de transformación hacia un espacio simbólico de lucha de la SCA. Pasa de ser un lugar referido al hecho histórico de violencia contra la organización, a consolidarse como un fenómeno simbólico de importancia política, religiosa y cultural que, en términos de Pollak, sirve de base para evocar el recuerdo de un periodo vivido indirectamente por los diferentes miembros de la organización (2007:35).

Aunque la SCA está compuesta actualmente por mas de 32 comunidades y a lo largo de su proceso organizativo ha tenido mas o menos adherentes, la comunidad de Acteál se ubica como el escenario en donde quedan grabadas las huellas del proceso de resistencia de la organización. Un espacio en el que preexiste y opera la memoria; un marco en donde el recuerdo depuso con el correr del tiempo capas de sentido y significados particulares (Candaü; 2002: 112). Una especie de espejo retrovisor, en el que los vestigios de la masacre quedaron depositados para fijar las fronteras de pertenencia e identificación de la colectividad de “Las Abejas”.

Un lugar de memoria que incluye por una parte una dimensión material, por ser el lugar en donde se dieron los sucesos y aún se conservan aspectos tangibles del mismo acontecimiento; una dimensión funcional y administrativa con relación a la organización, dado que se convierte en su centro político en el que se desarrollan las manifestaciones de denuncia. Y por ultimo, adquiere una dimensión simbólica ya que logra representar y escenificar una experiencia vivida por un grupo pequeño de la organización, experiencia que es transferida a una mayoría a la que generacionalmente se ha transmitido el recuerdo y sus significados. En otras palabras, la memoria colectiva en Acteál se encuentra ligada al tiempo y al espacio físico-simbólico que constituyen la interpretación de la realidad.

Esta referencia se ubica en una temporalidad compartida colectivamente, que da aliento al componente de la conmemoración o a la celebración de los días 22 de

cada mes. Esta conexión entre “el tiempo vivido y el tiempo universal”⁴², es en donde un conjunto de manifestaciones fechadas a través del calendario funcionan como fundamento, dan significado al tiempo pasado, y convierte esta acción colectiva en el hoy, como una referencia vigente de la organización⁴³.

Desde este punto de vista, la relación existente entre la memoria colectiva de la masacre y la identidad política, se halla inmersa en medio de la continuidad temporal que adquiere la SCA después de los sucesos de 1997. “Pensar el tiempo, supone clasificarlo, ponerlo en orden, denominarlo y datarlo” (Candaü; 1998: 83), de manera que se instauran temporalidades en las que se organizan las diferentes representaciones que el grupo hace sobre su historia y su destino.

En particular la historia misma de los hechos de Acteál, así como el relato de su formación como organización, otorgan a la memoria colectiva de la masacre, una capacidad de extender el tiempo y las realidades vividas hasta la actualidad. En este acto de memoria existe un esfuerzo presente por recuperar el pasado y llenarlo de contenido a través de las prácticas de manifestación narrativa y simbólica del recuerdo.

Una clara expresión de lo anterior, puede ubicarse en la referencia periódica hecha durante las celebraciones y conmemoraciones de cada año en el mes de diciembre. En ella, se han articulado campañas de visibilización nacional e internacional en donde se hace alusión –a partir del momento presente – al año de formación de “Las Abejas” (1992) y a la fecha en la que ocurrieron los hechos de la masacre de Acteál (1997). En este sentido, resaltan las campañas “10 y 15” y “15 y 20” como momentos coyunturales, en los que se intentaron fortalecer las bases mismas de la organización, mediante un ejercicio de memoria sobre los hechos y de visibilización sobre el estado jurídico de las investigaciones, que lograron dar un nuevo impulso a nivel interno de la organización de la SCA.

⁴² Término utilizado por Candaü (2002:40)

⁴³ Las referencias puntuales sobre algunos de los comunicados mensuales y coyunturales se abordarán en el siguiente capítulo.

“Después de 10 años de ver que no hay justicia, que no hay avance en el proceso, después de 15 años de caminar de las abejas de nuestra organización, hemos decidido fortalecer el proceso de paz desde los valores de la palabra de nuestros ancianos y ancianas” (Fuente: Palabras de Javier Ruiz coordinador de la campaña 10 y 15).

Durante la realización de estas campañas, a través de la elaboración de encuentros internacionales entre diferentes organizaciones sociales, talleres comunitarios, mesas de trabajo, campañas gráficas y audiovisuales de visibilización e información tanto a nivel interno de la organización como en el plano internacional, se analizaron diversas problemáticas frente al sistema de justicia mexicano y a la situación de vulneración a los derechos humanos en el caso de la masacre. Una manera de reorganizar la historia y las huellas dejadas por el pasado con el fin de hacerlas funcionales a la representación de la imagen colectiva en el presente. Lo que puede entenderse como “un núcleo de memoria o un núcleo de sentido (...) un tejido de memoria colectivo que va a alimentar periódicamente el significado de identidad” (1998:74).

Al principio, como se observa en el capítulo de contextualización, la organización de “Las Abejas” nace a partir de un conflicto territorial – agrario y se consolida a través de su filiación con el “pueblo creyente”, desde una base católica y comunitaria. Sin embargo, con el paso del tiempo y al fervor de los acontecimientos relacionados con el levantamiento zapatista, dichos preceptos reconfiguraron una postura crítica frente a los sistemas de gobierno locales y nacionales.

Como movimiento social, las abejas se alían a las bases de apoyo zapatistas, aunque siguen manteniéndose alejadas de las armas como herramienta de acción comunitaria. De esta manera, se observa que a partir de ese momento, se inicia un proceso de identidad en continuo desarrollo, teniendo en cuenta que aunque como miembros de una organización independiente lograban reunir un capital social y cultural activo, los miembros de la SCA fortalecerían sus concepciones políticas en medio del fragor del conflicto chiapaneco

Si bien el acontecimiento que da origen común a su formación como Sociedad Civil en 1992, resulta relevante en su proceso organizativo, considero que es después de los hechos ocurridos en diciembre de 1997 cuando el discurso identitario, toma un rumbo de consolidación política a partir de la elaboración del recuerdo de su pasado más reciente.

Se observa así, la elaboración de un constante relato en el presente que ilustra la experiencia vivida a partir del momento de la masacre. Dicha referencia al pasado, no necesariamente alude a la exclusión y a la dominación histórica (sufrida como pueblo indígena) como un elemento decisivo en la formación de su identidad política. Por el contrario, resaltan en este argumento elementos explicativos a partir de la historia de violencia que trascienden la cuestión étnica hacia ejercicios de poder frente a la justicia y la impunidad. Esta idea puede ubicarse como el elemento principal por medio del cual se acumulan las rememoraciones subsiguientes y a través de las cuales, se dará el impulso social al proceso de formación de la identidad política al que se aferran como organización colectiva.

Tal decisión no fue tomada por un consenso político en el interior de la organización, sino que surge al tiempo que los procesos de memoria colectiva adquieren coherencia y se fortalecen. De manera que el acontecimiento, como hecho histórico, encuentra eco en el pensamiento colectivo de la organización y se retoma como bandera política capaz de construir una cohesión interna hasta la actualidad.

No es casual que los diferentes cuadros organizativos (cooperativas y áreas) referentes al plano económico y cultural surgieran a partir del apoyo internacional y de las iniciativas locales comunitarias dadas a partir de 1998. De esta manera, se procura dinamizar el “lenguaje” de denuncia mediante diferentes espacios de aprendizaje en las áreas de comunicación (radio y video), coro, salud, tejidos de mujeres, entre otros.

“La idea de crear el proyecto de comunicación en las abejas, surge después de la masacre de Acteál, por la necesidad que “Las Abejas” tuviera su propio medio de comunicación o sus comunicadores y comunicadoras para denunciar, porque recién había sucedido la masacre de Acteál, y otras violaciones de derechos humanos. Porque los medios comerciales o afines al gobierno pues, ocultan todas las cometidas hacia las comunidades indígenas, zapatistas, abejas, entonces fue esa necesidad y así empezamos como un poco a ver cómo podríamos recibir talleres de radio de video y de medios impresos(...)”

(Entrevista a José Alfredo Jiménez, co-fundador del área de comunicaciones)

“El coro de Acteál si bien se formó antes de la masacre, ésta le dio dimensiones nunca antes imaginadas... se estableció que el coro de Acteál debía tomar en cuenta como punto de partida la masacre, llevando la palabra y sufrimiento pero también la esperanza del pueblo a través de la denuncia pública por toda la república”

(Fragmento de Roberto, Director del coro de Acteál, tomado de: Orozco; 2008: 132)

En términos generales, se puede observar en el uso de la memoria colectiva de Acteál, un elemento en constante cambio, capaz de fortalecer –más allá del dolor y de la re-victimización– un proceso simbólico que permitió recobrar el pasado. La memoria se convirtió en una combinación compleja de historias y de experiencias colectivas, encaminada al desarrollo de un “ejercicio intencional, que se orienta por el deseo básico de justicia. Se trata en estos casos de una decisión consciente de no olvidar, como demanda ética y como resistencia a los relatos cómodos” (Calveiro; 2006: 377).

Es así como la SCA hace un esfuerzo por comprender la memoria de la tragedia en un contexto presente e integrar los reclamos a nivel político, jurídico y cultural que conforman actualmente la visión de un “nosotros” colectivo, como un grupo *“autónomo en resistencia que lucha pacíficamente para reivindicar sus derechos, construir su autonomía y para defender sus tierras y territorios”*⁴⁴

⁴⁴ Tomado de www.Acteál.blogspot.mx

5.2 La memoria en Acteál, una lucha ideológica dirigida hacia la construcción de Autonomía, Justicia y Dignidad.

El trabajo comunitario desarrollado alrededor de la memoria de la masacre, determinó diferentes campos de acción colectiva, en los que la SCA reconfiguró su sentido como organización de la sociedad civil. En este proceso, la causa común se encamina hacia lo político en la medida en que en sus demandas colectivas, se encuentran factores históricos comunes a su formación como “Abejas”. Estos argumentos si bien se habían empezado a gestar luego de su nacimiento en 1992 alrededor de cuestiones étnicas y territoriales, es después de 1997 donde se logran ubicar en la memoria colectiva, como pilares fundamentales en su posicionamiento crítico ante el poder hegemónico, establecido históricamente en la zona de “Los Altos”.

Se da una interacción permanente entre los elementos sociales y políticos, que se manifiestan en la puntualización de sus demandas y en la declaración de Autonomía hecha después de 1998. De manera que la memoria colectiva en el interior de la SCA se plantea como derrotero a partir de los sucesos de Acteál y nos permite comprender el fortalecimiento de un proceso de reflexión crítica alrededor de las relaciones de poder.

La correlación de fuerzas dada a partir de este hecho, plantea de entrada relaciones de diferencia y antagonismo como características del proceso identitario. Una relación en la que se establecen como principales culpables y actores intelectuales–materiales de la masacre, al gobierno mexicano en cabeza del ex-presidente Ernesto Zedillo, al ejército y a la policía encargados de la seguridad pública del municipio de Chenalhó, al gobernador del estado de Chiapas, entre otros.

Dicha culpabilidad, pasados los años, será personificada en la responsabilidad estatal de gobiernos posteriores dada la omisión y la falta de garantías frente al acceso a una justicia digna y oportuna frente al caso Acteál. De esta manera, el Estado mexicano y sus sistemas de representación institucional, se

ubicaron como las figuras centrales y antagónicas en la situación de impunidad en el caso de la masacre. Esta estructura de incertidumbre y vulneración a sus derechos humanos básicos de acceso a la justicia, conllevaría a la reflexión sobre la autodeterminación y el autogobierno. Decisión sustentada en los acuerdos firmados en San Andrés Larráinzar en 1996; y los cuales le otorgan a los pueblos indígenas de México, capacidad de autonomía y libre determinación, en sus sistemas de representación política.

A partir de este momento, la SCA vive un proceso en continuo desarrollo. La autonomía se establece como un objetivo a largo plazo y parte integral de las consignas como organización independiente. Para ello, los hechos recientes de Acteál serán el enlace a través del cual se empezarán a generar relaciones de autogestión y solidaridad en el interior de sus comunidades. Un trabajo en el que la memoria colectiva funge actualmente como elemento central de la resistencia, a medida que logra visibilizar las históricas formas de exclusión y dominación de la cual han formado parte como sociedad indígena; pero además, crea un vínculo en el presente que permite relacionar constantemente los hechos de diciembre de 1997 como una arista central en su imagen como organización.

Una identidad política que puede ser entendida en términos de Castells, como una resistencia al estar construida por actores que se encuentran en condiciones devaluadas o estigmatizadas por las lógicas de dominación. A partir de estas condiciones se fortalecen lugares de supervivencia basados en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad (Castells, 2004: 30).

Es importante observar que para el caso Acteál, la configuración de relaciones sociales contiene aspectos culturales de identidad étnica referidos a su origen como indígenas en búsqueda de autonomía. Pero al analizar el fundamento de su propio origen como organización, se encuentran otras dimensiones explicativas en los ejercicios de poder como la “justicia” y la “dignidad”, que trascienden el elemento étnico para ubicar allí, fundamentos políticos de acción y reivindicación.

Se trata de elementos políticos de apropiación, en los que se expresa la capacidad de la SCA de poner de manifiesto los alcances e intereses en una lucha común por obtener una justicia eficiente y oportuna ante instancias nacionales e internacionales. Ante la imposibilidad de lograr justicia en el sistema jurídico interno, la SCA ha sido partícipe de varios encuentros nacionales e internacionales sobre justicia en los que buscan *“construir nuevas propuestas, articular acciones y fuerzas que acerquen la justicia y la reconstrucción de nuestras comunidades y pueblos, buscando reforzar la comunicación y articulación con otras organizaciones para construir nuevos caminos para recobrar la dignidad, sanar el dolor de nuestros corazones y replantear nuevos caminos y formas para lograr una justicia que nazca de los corazones, de las comunidades y se extienda a los pueblos de América Latina y de todo el mundo”*.

(Palabras de la SCA durante el encuentro latinoamericano por la verdad y la justicia en Acteál 13 de Noviembre de 2008).

Así mismo como SCA, algunos sobrevivientes y familiares de las personas asesinadas, en compañía del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas (CDHFBC) presentó el cinco de marzo de 2005 ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) una demanda contra el Estado Mexicano por su responsabilidad en la masacre. Un caso que se encuentra actualmente a la espera de un dictamen por parte de esta entidad y que pueda ser atendido y estudiado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte IDH), máximo órgano judicial de la Organización de los Estados Americanos (OEA), con el fin de aplicar la convención americana y los diferentes tratados de derechos humanos para el caso Acteál 1997.

De esta forma la triada memoria, justicia y dignidad es un lugar de identificación colectiva alrededor del cual se ha creado un marco simbólico de movilización. Este marco apunta a crear a través de las prácticas de solidaridad y cooperación, un terreno de acción comunitaria capaz de establecer constantemente nuevos significados frente a conceptos “ambiguos” y “lejanos” para muchos miembros de la SCA como lo es el tema de la justicia.

La SCA busca a partir de su historia reciente configurar diversos significados comunes que le den sentido y cohesión a sus mismas convicciones como movimiento en la acción colectiva. Para ello, emprende en la memoria colectiva – en términos de Calveiro (2006)–una “práctica de resistencia”, en la que se genera un contra-discurso hegemónico. Se trata de un relato propio que tiene la intención de dar respuestas y manifestar claramente el disentimiento y el rechazo al marco histórico de impunidad e injusticia, en donde las relaciones de poder son excluyentes y motivan formas propias de organización, gestión y solidaridad.

“Esa tristeza nosotros la utilizamos para poder tomar nuestra fuerza, una fuerza que demostramos desde nuestras actitudes, por eso hablamos de la resistencia, al hablar de la resistencia es trabajar para que podamos mantenernos, no que alguien lo haga por nosotros. Por eso nuestra palabra tiene valor y significado porque lo de decimos lo estamos viviendo, llevo años desde la fundación de la organización, pero pienso que sigo en la resistencia, lo tengo bien claro cómo es que nos dice la palabra de dios”.

(Palabras de Vicente Ruiz, co-fundador de la SCA. Aniversario luctuoso del 21/12/2013)

Este trabajo de memoria colectiva logra trascender los límites propios entorno al recuerdo y los reconfigura en el presente como un principio de acción colectiva para la SCA. Un uso que en términos de Todorov “permite utilizar el pasado con vistas al presente y aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día, y separarse del yo para ir hacia el otro” (Todorov; 2000: 32).

De esta manera, lo que no pudo ser vivenciado en el pasado en el campo de lo personal, se hace necesario comunicarlo y exteriorizarlo en el presente mediante elementos comunes del plano de lo colectivo. Esta interpretación en el caso de la SCA, aborda disputas por la memoria y confronta el relato “oficial” en el que se señala a los responsables de la masacre de Acteál como actores de un conflicto meramente intercomunitario por cuestiones religiosas.

Por una parte, el relato de las víctimas de Acteál, (como una categoría social que engloba a la misma SCA), se ubica en el presente exigiendo justicia y respeto de los derechos como pueblo indígena. Pero por otra parte, es un relato capaz de

construir una crónica por medio del “lenguaje colectivo”, de contar la historia “verdadera” de los mártires de Acteál en un presente y hacer de la dignidad y de la resistencia, elementos ideales que se fundamentan en el pasado, pero que poseen la capacidad de consolidarse como herramientas sociales generadoras de identidad, solidaridad y pertenencia.

“Nosotros estamos en ese proceso de la justicia internacional y esperando que la justicia actúe. Lo importante es que sigamos en nuestra resistencia, lo importante es que nosotros como pueblos vivamos y actuemos lo que decimos si hablamos de la resistencia, que lo vivamos; si hablamos de la autonomía, que lo vivamos, si hablamos de la independencia que lo vivamos. Eso es lo importante y esa es la fuerza, aunque a nosotros nos cuesta estar en esta lucha pero siempre se puede, ya no estamos solos”.

(Palabras de Rosendo Gómez, Presidente de la Mesa Directiva)

Esta noción en términos generales, ubica marcas sólidas de un recuerdo de vulneración que fortalece el sentido mismo de su existencia como pueblo y como organización en el presente. Es decir, un sentimiento de identidad política en el que se moviliza permanentemente la memoria colectiva de la masacre de Acteál, para articular demandas propias de la organización y así mismo, extender su trabajo colectivo a través de la solidaridad con otras causas, organizaciones, individuos, municipios entre otros, cuyas exigencias parecen alinearse en términos de una lucha anti-sistémica o contra hegemónica.

Durante su largo recorrido como organización la SCA ha planteado colaboraciones con diversas luchas (#yo soy 132, autodefensas en Michoacán, la otra campaña, Liberación de Alberto Patishtan, entre otras) que le han permitido obtener visibilización y solidaridad, pero además posicionar la memoria colectiva de la masacre de Acteál, como un retrato crítico en el que se visibilizan aspectos estructurales de la realidad nacional e internacional en términos de la desigualdad, la exclusión, la corrupción, la injusticia, la impunidad, entre otros.

“El Neoliberalismo está construido sobre la injusticia. Por eso todos sus funcionarios tienen que ser corruptos y ninguno se atreve a hacer justicia porque si lo hace lo corren sus jefes. Ahora vemos en Michoacán donde hay tanta violencia por los grupos criminales que fue a visitar Peña Nieto y ofreció mucho dinero para programas del gobierno. Pero los hermanos de allá, le

dijeron que lo que quieren es justicia. Y hasta se han tenido que armar allá los grupos de autodefensa porque el gobierno no quiere hacer justicia. Nosotros de la sociedad Civil de las Abejas no estamos de acuerdo con el uso de las armas pero entendemos que el pueblo tiene derecho a defenderse cuando el gobierno no quiere hacer justicia. Porque no estamos de acuerdo con el uso de las armas fue por lo que sucedió la masacre de Acteal”.

(Comunicado del 22 de Febrero de 2014).

Finalmente, es importante detallar que la transmisión en el presente de la memoria colectiva de la masacre, pasa por un análisis crítico en el que se configuran nuevas solidaridades como fuente de lucha ideológica. Diversos mensajes y posicionamientos críticos ante el sistema, retroalimentan constantemente una apropiación de los recuerdos colectivos hacia la configuración estructural de una identidad política en el presente.

Es un trabajo colectivo que refuerza el sentimiento de pertenencia hacia el grupo, lo hace crítico frente a su propia realidad y lo vincula directamente a un proyecto global de homogenización y dominio en el presente en el que se pueden ubicar las reflexiones y las exigencias que como organización social de “Las Abejas” hacen frente a conceptos como el de justicia, democracia y autonomía.

REFLEXIONES FINALES

En el análisis desarrollado en esta investigación, se planteó como punto de partida el estudio del caso de la masacre de Acteál ocurrida en diciembre de 1997, como elemento que contribuye a la construcción de la identidad política entre los miembros de la sociedad civil de “Las Abejas”. La atención se enfocó en la dimensión de la “memoria colectiva” como una noción conceptual amplia que me podría indicar las diferentes rutas metodológicas y conceptuales hacia dónde dirigir mis cuestionamientos sobre lo que denomino “identidad política”.

La necesidad de delimitar el tema de investigación me obligó en el mismo recorrido del aprendizaje, a dejar a un lado algunas de las posibilidades de investigación. Como la identidad es un concepto ambiguo, diverso y sujeto a una transformación continua, dirigí la atención adaptando el análisis hacia las coyunturas y límites puestos por la realidad a la que se enfrenta la SCA.

Si bien en este apartado se intenta hacer un ejercicio de conclusión de la investigación, esto no implica que se detengan aquí las reflexiones acerca del papel que cumple la memoria colectiva como catalizador de resistencias, de luchas sociales, e incluso como el origen mismo de la identidad colectiva. Abordar el estudio de la memoria desde una mirada sociológica obliga a considerar nuevas y variadas alternativas de análisis ya que se trata de un concepto dinámico en el que las transformaciones siempre están latentes y pueden ser reelaboradas.

En este sentido me remitiré, en este último apartado, a exponer algunas reflexiones finales acerca del contenido de los capítulos que componen este documento esbozando aquellas preguntas que acompañaron el proceso de investigación durante mis estancias de campo con “Las Abejas”.

La caracterización realizada en el primer capítulo acerca de los elementos históricos y contextuales de la violencia sociopolítica en la zona de Los Altos de Chiapas, parte de un ejercicio de reconocimiento histórico del panorama general de la región en la que se encuentra la comunidad de Acteál. Un acercamiento que

me permitió, como foráneo y extranjero, obtener algunos conocimientos no solo de la realidad en Acteál vinculada a la SCA, sino también entender un contexto amplio de la zona de los Altos del estado de Chiapas, relacionado con las comunidades zapatistas y el proceso de autonomía llevado a cabo después del levantamiento en enero de 1994.

A medida que las condiciones de confianza y acercamiento con miembros de “Las Abejas” se fueron dando en el desarrollo de la investigación, comprendía la amplitud del conflicto chiapaneco, no solo como un elemento connatural a las luchas y a los alcances políticos de cada organización, sino también como un fundamento histórico presente en el modelo caciquil de gobierno y de control político, militar y paramilitar existente en las comunidades indígenas.

El elemento histórico de violencia, permite comprender no solo acontecimientos de violencia como los ocurridos en Acteál, sino también entender algunos patrones de comportamiento ideológico y cultural que caracterizan un ambiente de conflicto interno. En este conflicto existe una permanente disputa entre comunidades, familias, partidos políticos, religiones entre otros. Se trata de un proceso de pugna política, cuyos matices religiosos y culturales han marcado la historia de un territorio en donde aún se siguen grabando recuerdos permanentes de desplazamientos, asesinatos, quemas de casas, amenazas, enfrentamientos entre otros.

Una parte del contexto que se desarrolla en el primer capítulo parte de una documentación bibliográfica sobre el lugar (ejercicio fundamental en cualquier investigación). Sin embargo, considero que el proceso de acercamiento y la capacidad para observar el entorno, hablar de manera directa con las personas vinculadas, hacerse preguntas, indagar más allá de las fronteras imaginarias que me propuse como investigador, constituyen el origen que marca las posibilidades de construir una mirada sociológica e investigativa particular. Se trata de hacer un ejercicio dialógico constante, con la idea de problematizar la teoría a partir de lo que se está observando y cuestionar la realidad e intentar comprenderla a través de los alcances teóricos y conceptuales planteados previamente.

En este sentido, durante el desarrollo de esta investigación se cuestionó el papel que las luchas ideológicas (políticas, religiosas, culturales) cumplen en el proceso de memoria colectiva llevado a cabo por la organización de “Las Abejas”. Mi primera intención era entender en el concepto de memoria colectiva, un marco amplio de análisis que me permitiera trascender más allá de la referencia temporal del recuerdo, y que además de ello, lograra dar cuenta de un proceso de resistencia y de acción colectiva que se encuentra en permanente transformación.

Con este objetivo establecido, encontré en lo que denomino “acciones comunitarias de resistencia”, el vínculo a través del cual podría analizar el sentido que tiene el papel del recuerdo y la manera en que aparece en el presente mediante la acción colectiva. Las huellas a través de las cuales se encuentra el recuerdo colectivo de la masacre de Acteál, muestran un trabajo de rememoración periódico y permanente a partir del cual, la memoria adquiere el sentido de motor de lucha por la búsqueda de justicia y dignidad.

Durante el desarrollo de la presente investigación, el abordaje conceptual aplicado a las acciones comunitarias de resistencia, me llevó al cuestionamiento del papel que desempeñan las acciones comunitarias de resistencia en el interior de la organización de “Las Abejas”. Me propuse comprender –en términos de la observación y del análisis– si dichas estructuras de manifestación pueden ser entendidas como un medio de exteriorización colectiva o si, por el contrario, pueden fungir como un espacio de construcción comunitaria que caracterizaba el sentido mismo de la memoria colectiva.

En el cuarto capítulo, las acciones comunitarias son entendidas como un proceso de resistencia local que nutre y fortalece la identidad política en el interior de la SCA. Por medio de diferentes estructuras alternativas de manifestación, la acción colectiva es comprendida como un proceso en el que existe una interacción latente y permanente, en donde lo social y lo político se encuentran en un juego permanente con el Estado, principal antagonista en esta lucha.

De igual manera, se observan diversos procedimientos a través de los cuales la memoria colectiva es exteriorizada y objetivada. En el caso de Acteál, la noción de memoria se ha convertido en un recurso flexible expresado a través del lenguaje, la narrativa, el aniversario, la manifestación pública, la producción audiovisual, entre otros. Se observa, a partir de la experiencia vivida en las diferentes estancias de investigación, que en estas manifestaciones, es donde la memoria colectiva se percibe como una noción teórica plausible de ser reconocida y observable en “Las Abejas”. Sin la intención de venerarla como un concepto terminado, la memoria colectiva en Acteál sufre múltiples transformaciones que reflejan las experiencias históricas que han marcado a los sobrevivientes de la masacre y también representa un esfuerzo colectivo de la SCA por fortalecer sus procesos colectivos de identidad.

Algunos elementos que fueron abordados para el análisis tales como las acciones comunitarias de resistencia (comunicados oficiales, aniversarios, manifestaciones públicas, producción audiovisual) me llevaron a concluir que incluso este marco no es un escenario fijo en el que puedan expresarse todas las prácticas de memoria colectiva. El recuerdo colectivo en la SCA es una noción de pertenencia que se encuentra en constante variación, de acuerdo a las experiencias locales y a las interpretaciones subjetivas que allí radican.

El papel central de la memoria colectiva de la masacre de Acteál refleja su uso como una herramienta para entender el presente, teniendo en cuenta que es allí donde se determinan las acciones colectivas de manifestación del recuerdo. A partir de este vínculo entre el pasado y la vivencia actual de la organización, queda establecida la manera en que la memoria colectiva de la masacre de Acteál, se transforma en un objeto de disputa y de poder, ya que es la principal herramienta a través de la cual se objetiva la rememoración del acontecimiento violento, se dota de un sentido de veracidad a la historia local y se determinan criterios para el fortalecimiento de una identidad colectiva particular.

Este espacio dado para el recuerdo colectivo se entiende en el análisis como un referente simbólico de identidad política en donde, a partir de la experiencia

violenta, la SCA ha logrado configurar diversas luchas políticas que se dirigen hacia la construcción de una autonomía propia, hacia la búsqueda de justicia en el escenario jurídico internacional y, en general, hacia el fortalecimiento de la dignidad como organización indígena que le permite pensar en la transformación social a partir de su experiencia local y comunitaria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS, VIRTUALES, FÍLMICAS

- Aguirre Rojas Carlos. (1998). "Historia, memoria y contra-memoria". En: *Revista Ciencias*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales, México D.F

- Allier Montaña Eugenia. (2010). *Batallas por la memoria. Los usos políticos del pasado reciente en Uruguay*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales / Trilce.

- Anderson, Benedict. (1993). *Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Traducción Eduardo L. Suárez. México: Fondo de Cultura Económica.

- Archila Mauricio. (1996). "¿Utopía armada? Oposición política y movimientos sociales durante el Frente Nacional". En: *Controversia N° 168* (Mayo 1996). Centro de Investigación y Educación Popular. Bogotá.

- Archila Mauricio & Pardo Mauricio (2001). *Movimientos Sociales, Estado y democracia en Colombia*. Centro de Estudios Sociales. Instituto colombiano de Antropología e Historia. Universidad Nacional de Colombia.

- Arfuch Leonor. (2002). "Problemáticas de la Identidad". En: *Identidades, sujetos y subjetividades*; Buenos Aires. Ed. Prometeo.

- Bartolomé Miguel A. (1997). *Gente de Costumbre, Gente de Razón, Las Identidades Étnicas en México*. Madrid: Siglo veintiuno Editores.

- Batalla Bonfil Guillermo. (1993). *Implicaciones éticas del sistema de control cultural*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.

- Candaü Joel. (1998). *Memoria e Identidad*. Ediciones del Sol. Buenos Aires.

- _____ Joel. (2002). *Antropología de la Memoria*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

- Calveiro Pilar. (2006). "Los usos Políticos de la Memoria". En: *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Compilador Caetano Gerardo; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, Buenos Aires.

- _____ P. (2006). "La Memoria como Futuro". En: *Actuel Marx / Intervenciones N°6. Memorias en busca de Historias*. Chile.

- Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas (2002). *Desplazados internos en Chiapas*. Agosto, San Cristóbal de las Casas, Chiapas. México.

- _____ (2007). *Acteál a 10 años Recordar para no olvidar, hasta que la justicia se sienta entre nosotros y nosotras*. Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas.

- Chihu Aquiles. (1999). "Nuevos movimientos sociales e Identidades colectivas". En : *Iztapalapa N° 47* pp. 59-70. México D.F

- Delgado, Ricardo. (2007). "Los Marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía". En: *Revista Universitas Humanística N° 64 Julio-Diciembre 2007*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia.

- Devalle, Susana. (1989). "Etnicidad: discursos, metáforas y realidades". En: *La Diversidad Prohibida. Resistencia Étnica y Poder del Estado*. México: Colegio de México.

- Gall Olivia. (2004). "Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas sobre México. En: *Revista Mexicana de Sociología, Vol. 66, N° 2* pp. 221-259 (Abril – Junio). Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones sociales.

- García Jorge. (2009). "El transcurrir de la memoria colectiva: La identidad". En: *Revista Casa del Tiempo Vol II Época IV Número 17*. Universidad Autónoma Metropolitana.

- Geertz, Clifford. (1987). *La Interpretación de las Culturas*. Revisión técnica Carlos Julio Reynoso. México: Editorial Gedisa Mexicana.

- Giménez Gilberto. (1997). *Materiales para una teoría de las Identidades*. Ensayo escrito en San Andrés Totolepéc

- _____ Gilberto. (2002). "Paradigmas de Identidad". En: *Sociología de la Identidad*. UAM Iztapalapa 2002. México.

- _____ Gilberto. (2009). *Identidades Sociales*. Conaculta; Instituto Mexiquense de Cultura. México.

- Gómez Diana. (2012). "Enfrentando el pasado, pensando el presente e imaginando otros futuros". En: *Hescuela: Desaprendiendo para Liberar: Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad*. United States Institute of Peace, Bogotá; 2012.

- Gómez Miguel (2000). "Análisis de contenido cualitativo y cuantitativo: definición, clasificación y metodología". *Revista de Ciencias Humanas N° 20*; Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia.

- Guber Rosana. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

- Gutiérrez Chong Natividad. (2001). *Mitos nacionalistas e identidades étnicas: los intelectuales indígenas y el Estado mexicano*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales. Plaza y Valdez /Conaculta – Fonca.

- _____ Natividad. (2010). "El activismo político indígena y la institucionalización del Estado: ¿políticas de indiferencia o de reconocimiento

cultural?" En: *Los grandes problemas de México VI. Movimientos Sociales*. Colegio de México. México D.F

- _____ Natividad. (2008). *Estados y Autonomías en democracias contemporáneas*. Plaza y Valdez editores. México D.F

- Habermas Jürgen. (1989). *Teoría de la acción comunicativa: Complementos y estudios previos*. Traducción de Manuel Jiménez Redondo. Madrid: Cátedra.

- Halbwachs Maurice. (2004). *La Memoria Colectiva*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.

- Jiménez José A. (2008). *Acteál 10 años de Impunidad y ¿cuantos más?*. Documental producido a los 10 años de la masacre de Acteál. Producción Komán Iiel. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. México. Recuperado de: <https://vimeo.com/11023392>

- Krippendorff Klaus. (1990). *Metodología de análisis de contenido: Teoría y práctica*. Barcelona: Ediciones Paidós.

- Le Goff Jaques. (1991). *El orden de la Memoria*. El tiempo como imaginario. Barcelona España, Ed. Paidós.

- Loeza Laura. (2010). "El discurso como recurso para el análisis de las identidades políticas y la memoria en las estrategias de acción de las organizaciones civiles". En: *Identidad, Subjetividades y actores sociales*. Centro de Investigaciones interdisciplinarias en ciencias y humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México, D.F

- Maffesoli, Michel. (2005). *La transfiguración de lo político: la tribalización del mundo posmoderno*. Herder, Mexico.

- Melucci Alberto. (1999). *Acción Colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México. México D.F.

- Nora Pierre. (1984) *Les Lieux de Memoire*. Traducción exclusiva de la cátedra de Seminario de Historia Universidad Nacional del Comahue. Recuperado de: <http://es.scribd.com/doc/114459042/Pierre-Nora-lugares-de-memoria>

- Orozco Efrén. (2008). Tesis de maestría en Antropología Social. *Identidades en construcción: etnicidad y cambio sociopolítico. Los Keremetik y Vinketik pertenecientes a la organización de la sociedad civil de "Las Abejas", Acteál centro*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS. Chiapas. México.

- Pollak Michael. (2006). *Memoria, Olvido y Silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Ediciones al margen. Buenos Aires. Argentina.

- Ramírez Romero Susana. (2003). *La reconstrucción de la identidad política del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. México.

- Rebón Julián. (2001). *Conflicto armado y desplazamiento de población Chiapas 1994-1998*. Editorial Porrúa. México.

- Revilla Marisa (2010). "América Latina y los movimientos sociales: el presente de la rebelión del coro". En: *Revista Nueva Sociedad N° 227*. Un proyecto de Friedrich Ebert Stiftung. Buenos Aires. Argentina.

- Ricoeur Paul. (2004). *La Memoria, la Historia y el Olvido*. Argentina; Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Rivaud, Florence (2010). *El Hacer Cotidiano sobre el Pasado*. Universidad Nacional Autónoma de México. D.F

- Roniger Luis. (2008). "Identidades colectivas: avances teóricos y desafíos políticos". En: *Identidad, Sociedad y Estado*. Coordinadores: Judit Bokser y Saul Velazco Cruz. Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de Estudios de Posgrado. México D.F

- Scott James. (2000). *Los dominados y el Arte de la Resistencia, discursos ocultos*. Colección problemas de México, Ediciones Era. México D.F.

- Tarrow Sidney. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial. Madrid.

- Tavanti Marco. (2003). *Las Abejas Pacifist Resistance and Syncretic Identities in a Globalizing Chiapas*. Routledge. New York.

- Thompson John B. (1998). *Ideología y Cultura moderna*, México Universidad Autónoma de México, Xochimilco.

- Todorov Tzvetan. (2000). *Los Abusos de la Memoria*. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona.